

**La función del dolor: entre posibilitar e imposibilitar la existencia humana, análisis desde
Hans-Georg Gadamer**

Silvia Juliana Ferreira Ahumada

Trabajo de Grado para Optar al Título de Filósofa

Director

Alicia Natali Chamorro Muñoz

Doctora en

Filosofía

Universidad Industrial de Santander

Facultad de Filosofía

Escuela de Ciencias Humanas

Bucaramanga

2023

Agradecimientos

A mi familia, quienes a través del amor y el cuidado me apoyaron en todo momento durante mi carrera de pregrado.

A mis amigas y amigos, que me alentaron a continuar con mi proceso de aprendizaje y me acompañaron durante toda mi trayectoria.

A mis profesoras y profesores, quienes han moldeado en mí un ser humano ávido de conocimiento.

A mi fiel compañera, Nena, quien con su dulce presencia me dio ánimos para no rendirme en los momentos más desafiantes.

Tabla de contenido

| | Pág. |
|---|-------------|
| Introducción: | 6 |
| I. Lo extraño de la salud y lo normal de la enfermedad desde Hans-Georg Gadamer..... | 8 |
| 1.1 Rastreo sobre la importancia de la medicina en la filosofía | 8 |
| 1.2 Lo oculto de la salud y lo evidente de la enfermedad | 15 |
| II: Arte de curar: cambio hermenéutico y función mayéutica del médico | 25 |
| 2.1 Cambio hermenéutico: sobre la pregunta por el bienestar | 25 |
| 2.2 La versión del curar de la ciencia moderna y el sentido filosófico del curar..... | 34 |
| 2.3 La labor mayéutica de la relación médico-paciente | 40 |
| II. Cuerpo y dolor. Aspectos de una vida humana | 46 |
| 3.1 La enfermedad humana: entre <i>bios</i> y <i>zoe</i> | 46 |
| 3.2 La vulnerabilidad: El lugar del cuidado | 52 |
| 3.3 La vulnerabilidad: el lugar del dolor | 57 |
| 4. Conclusiones: | 65 |
| Referencias Bibliográficas: | 71 |

Resumen

Título: La función del dolor: entre posibilitar e imposibilitar la existencia humana, análisis desde Hans-Georg Gadamer¹

Autor: Silvia Juliana Ferreira Ahumada²

Palabras clave: dolor, vulnerabilidad, salud, enfermedad, aislar, alerta.

Descripción: En la presente monografía analizamos cómo el dolor puede posibilitar e imposibilitar la existencia humana desde la interpretación de Hans-Georg Gadamer. El dolor, es una perturbación que, por un lado, aísla y, por el otro, es una alerta. Para esto, en un primer momento, expondremos la importancia de la relación entre la filosofía y la medicina desde un breve análisis histórico-filosófico realizado por Gadamer, seguidamente, desarrollaremos las definiciones de los conceptos de salud y enfermedad, donde explicaremos por qué el primero es lo extraño y el segundo lo evidente. En segundo lugar, revisaremos cómo la hermenéutica filosófica de Gadamer se articula con la pregunta sobre el bienestar, también vamos a exponer una crítica a la ciencia moderna y explicaremos en qué consiste el arte de curar. Además, veremos cuál es la función mayéutica que cumple el médico en la relación médico-paciente. En tercer lugar, desarrollaremos la concepción que Gadamer posee del ser humano y en qué reside la misión principal del hombre. Finalmente, explicaremos cómo la vulnerabilidad nos abarca a todos y todas desde la explicación de dos conceptos centrales: cuerpo y dolor.

¹ Trabajo de grado

² Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de filosofía. Directora Alicia Natali Chamorro Muñoz. Doctor en filosofía.

Abstrac

Title: The function of pain: between allowing and not allowing human existence, analysis from Hans-Georg Gadamer³

Author: Silvia Juliana Ferreira Ahumada⁴

Key Words: Pain, vulnerability, health, illness, isolate, alert.

Description: In this monograph, we analyze how pain can allow and disallow human existence from the perspective of Hans-Georg Gadamer's interpretation. Pain is a disturbance that, on the one hand, isolates, and on the other hand, serves as an alert. To achieve this, in the first instance, we will present the importance of the relationship between philosophy and medicine through a brief historical-philosophical analysis conducted by Gadamer. Subsequently, we will delve into the definitions of the concepts of health and illness, explaining why the former is the unfamiliar and the latter is the evident. Secondly, we will examine how Gadamer's philosophical hermeneutics relates to the question of well-being, offer a critique of modern science, and explain the art of healing. Additionally, we will explore the midwifery function maieutics by the physician in the doctor-patient relationship. In the third part, we will develop Gadamer's conception of the human being and the primary mission of humanity. Finally, we will explain how vulnerability encompasses us all, drawing from the explanation of two central concepts: the body and pain.

³ Degree Work

⁴ Faculty of human science. School of philosophy. Director: Alicia Natali Chamorro Muñoz. Doctor of philosophy.

Introducción:

Sólo la perturbación del todo motiva una auténtica conciencia y una verdadera concentración del pensamiento (Gadamer, 2001, p.90)

La perturbación que el dolor produce en nuestro bienestar es innegablemente displacentero; en la mayoría de las ocasiones, el dolor es aquello que deseamos evitar a toda costa; este nos aísla de lo que deseamos, por ejemplo, una fractura en nuestro pie derecho no nos permite seguir jugando una partida de fútbol. En nuestra actualidad hay diferentes métodos para eliminar el dolor de nuestras vidas, uno de ellos, el más implementado, son los fármacos que produce la ciencia moderna. A través de ellos el dolor es eliminado en cuestión de minutos y la persona puede continuar con su vida sin detenerse mucho en aquello que lo perturbó anteriormente.

No obstante, cabe preguntarse si es posible que el dolor cumpla alguna función en nuestras vidas y no sea únicamente algo que debemos evitar a toda costa, ¿no es la perturbación, la incomodidad, lo que permite al hombre situarse ante sí mismo y su realidad? ¿No es el dolor lo que nos permite hacer una pausa en la frenética carrera que parece ser nuestra vida? ¿No es el dolor aquello que nos señala, como un mecanismo de alerta, el mal funcionamiento de algo que debemos solucionar? Probablemente muchos de nosotros solo le atribuimos características negativas al dolor, y, cómo no, si este nos aísla del ritmo tranquilo de nuestra vida y nos presenta a nuestro cuerpo como un extraño que no cumple nuestra voluntad.

En la presente monografía de pregrado se desarrolla un análisis conceptual con el objetivo de explicar cómo el dolor tiene una función ambigua entre permitir o imposibilitar la existencia humana, lo anterior desde el filósofo Hans-Georg Gadamer y su obra *El estado oculto de la salud* (2001).

Para lograr tal objetivo, en primer lugar, debido a que nuestra comprensión más tradicional asocia el padecimiento del dolor con la enfermedad y la falta de éste con la salud, iniciamos definiendo las concepciones de salud y enfermedad a partir de lo expuesto por Gadamer, explicando por qué la salud está oculta y la enfermedad es evidente; para lo cual desarrollamos un breve recuento histórico-filosófico sobre la importancia de la relación entre filosofía y medicina, con el fin de observar cómo ambas ciencias se han influenciado recíprocamente a lo largo de la historia.

En segundo lugar, puesto que el pensamiento del autor bajo el cual se realiza el presente análisis es fuertemente influenciado por la hermenéutica, exploramos cómo la pregunta sobre el bienestar se vincula con el estudio interpretativo filosófico de Gadamer, para lo cual, en un primero momento explicamos brevemente la hermenéutica filosófica gadameriana, con el objetivo de observar cómo la pregunta sobre el bienestar es influenciada por el pensamiento hermenéutico del filósofo alemán. Posteriormente, exponemos la crítica que el autor de la E.O.S realiza a la ciencia moderna, el ente encargado de eliminar la enfermedad, por tanto, de eliminar el dolor que aparece con esta, además, explicamos el arte de curar, que es la propuesta del filósofo para lograr una medicina más humana, para culminar mostramos cuál es la función mayéutica del médico, quien es el guía y principal acompañante del enfermo que desea eliminar el padecimiento y recobrar el equilibrio de su vida.

Finalmente, en el tercer capítulo, analizamos cómo la vulnerabilidad está arraigada en la naturaleza humana debido a nuestra corporalidad y capacidad de experimentar el dolor. Primero, desarrollamos la concepción de vida de los antiguos griegos con el fin de exponer cuál es el atributo distintivo del hombre, quien es el agente que experimenta el dolor, seguidamente realizamos un análisis conceptual de la palabra cuerpo para distinguir este de la corporeidad y, para concluir,

explicamos el concepto de dolor. Apoyándonos de estos tres puntos procedimos a explicar la función ambigua que cumple el dolor en la vida del ser humano según el autor de *Verdad y Método*.

1. Lo extraño de la salud y lo normal de la enfermedad desde Hans-Georg Gadamer

Dos preguntas están a la base del presente capítulo: ¿qué es la salud? Y, ¿qué es la enfermedad? Desde la perspectiva gadameriana la primera corresponde a un equilibrio natural consigo mismo, con los otros y lo otro, la segunda es una perturbación que altera el Todo. Para darle validez a la anterior respuesta, en el siguiente capítulo procedemos del siguiente modo: iniciamos con una exploración histórica-conceptual del vínculo entre la filosofía y la medicina, posteriormente, continuamos exponiendo lo extraño de la salud y lo evidente de la enfermedad.

1.1 Rastreo sobre la importancia de la medicina en la filosofía

La filosofía, surgió en la antigua Grecia en el siglo VI a.C., cuando diferentes pensadores explicaban su realidad desde la argumentación racional y no únicamente desde el *mythos*. Los entonces filósofos de aquella época no diferenciaban entre saberes, ser filósofo era tener conocimiento de todo, por ello se expone a la filosofía como madre de todas las ciencias, incluyendo a la medicina. Es con el médico griego, Hipócrates, con quien se separa por primera vez la medicina de la filosofía. En la actualidad el vínculo entre medicina y filosofía se puede observar en la Filosofía de la medicina, que se podría definir como “la rama de la filosofía que se dedica al estudio de conceptos métodos e implicaciones de la medicina” (Saborido, p.17, 2020). Esto es, a la filosofía le corresponde explicar y esclarecer los conceptos que se utilizan en el saber

médico. Georg-Hans Gadamer, expone la filosofía como un saber principalmente teórico que está envuelto por la contemplación y, a la medicina como un conjunto de conocimientos que debe establecer un puente entre los conocimientos teóricos y prácticos. A diferencia de la filosofía, los errores en la medicina son vindicativos, puesto que el aprendizaje está regido por el éxito o el fracaso. En el presente apartado se hará un recuento histórico-filosófico realizado por Gadamer en su obra *El estado oculto de la salud*, el cual inicia con Alcmeón de Crotona y finaliza con Friedrich Nietzsche, esto con el fin de resaltar la importancia de la relación entre medicina y filosofía.

El primer filósofo al que recurre el autor del E.O.S. es al médico de la Antigua Grecia, Alcmeón de Crotona (VI a.C. – V a.C.), que afirmaba que el cerebro era el órgano vital y central del ser humano a diferencia de la idea usual de ese momento de poner en el centro el corazón. Principalmente, Gadamer cita dos fragmentos en los cuales el filósofo de Crotona expone cómo el ritmo del vivir del hombre está determinado a partir de su finitud “Por eso mueren los hombres; porque no son capaces de enlazar el principio con el fin” (Alcmeón en, Bernabé, 2008, p. 92). Alcmeón niega la inmortalidad en el hombre, entiende a este como un ser biológico, por lo tanto, efímero y su realidad acaba con el deterioro de su corporeidad. No obstante, explica el padre de la hermenéutica, el hombre no está sujeto únicamente a la especie, sino que cada ser humano es a su vez un individuo que tiene sus propias experiencias y realidad espiritual, que morirá como ese ser único.

En otro fragmento el médico de Crotona expone lo siguiente “la muerte es un simple incorporarse a la circulación de la naturaleza” (Alcmeón en Gadamer, 2001, p.114). Alcmeón reconoce la importancia de la auto-renovación constante de la naturaleza pues, como los griegos lo pensaban, la naturaleza goza de la infinitud determinada por su condición cíclica. A partir de lo anterior, Gadamer retoma esta idea del ciclo de la naturaleza para pensar un ritmo cíclico dentro

de la misma condición humana de salud y enfermedad; así, el ser humano está inmerso en un constante estado de salud y enfermedad.

Gadamer también aduce a Heráclito de Éfeso, uno de los filósofos presocráticos más citados a lo largo de la historia y conocido como el ‘oscuro’. Específicamente se remite al fragmento en el que se habla sobre la armonía: “Ensambladura invisible, más fuerte que la visible” (Heráclito en, Bernabé, 2008, p. 130). En este punto Gadamer se pregunta si Heráclito, al igual que él, reflexionaba sobre el misterio de la salud:

La salud constituye uno de esos milagros propios de la armonía intensa pero oculta. Cuando estamos sanos nos entregamos, en realidad, a lo que tenemos por delante y todos sabemos hasta qué punto cualquier malestar, sobre todo el dolor, perturba este noble estado de alerta (2001, p.146).

La salud, es, como se ampliará en el siguiente apartado (1.2), una armonía o equilibrio que permanece oculto ante el ser humano y es precisamente esa característica lo que le permite al hombre desenvolverse en su entorno sin preocupaciones, es por ello que Gadamer define a la salud, apoyándose en los fragmentos de Heráclito, como un equilibrio oculto, puesto que esta armonía oculta es la que le brinda al ser humano la seguridad de vivir su vida olvidándose de sí.

Incluso se puede afirmar que esta idea también está presente en Alcmeón al identificar la salud como una armonía o un equilibrio “Alcmeón consideraba la salud como un equilibrio de los “poderes” que componen el cuerpo, mientras que la supremacía de alguno de ellos causaba la enfermedad”(Longico, 1963, p.156)⁵. En este sentido, para el médico presocrático la salud es la mezcla armoniosa de cualidades opuestas como el calor y el frío o lo amargo y lo dulce. La

⁵ Toda traducción es propia.

enfermedad es la perturbación de esta armonía causada cuándo uno de los opuestos está presente en exceso.

Platón y Aristóteles también son parte del recuento histórico elaborado por Gadamer. Por un lado, Platón, en su diálogo *Fedro*, realiza un paralelo con dos artes: el arte de curar, la medicina, y el arte de la oratoria, la retórica (270 a-d). Platón cita a Hipócrates para resaltar la importancia que la medicina le otorga al conocimiento del Todo⁶, así Sócrates le pregunta a Fedro si él cree posible comprender de manera adecuada al ser humano sin antes conocer la naturaleza en su totalidad a lo que este responde que es necesario comprender la naturaleza del Todo para conocer al hombre 270c. Equiparando lo anterior con la medicina, es posible afirmar que es necesario conocer la naturaleza del Todo para curar a un paciente, no es únicamente fundamental conocer el cuerpo, sino también la mente del paciente y su contexto. Del mismo modo, la retórica necesita el conocimiento de la naturaleza del Todo para realizar discursos apropiados. En palabras de Gadamer:

Con estas afirmaciones, no se refería a la totalidad en el sentido de un lema metódico, sino a la unidad del ser en sí. Se trata del todo que conforman los movimientos de las estrellas, del clima, de la composición del agua, de la naturaleza de los sembrados y de los bosques, que rodean el estado general del hombre y los riesgos a que éste se ve expuesto. (2001, p.130).

Es preciso reconocer que un buen médico, según lo expuesto por Gadamer, necesita ver la totalidad de la naturaleza, debido a que recobrar la salud implica volver al equilibrio del sujeto

⁶ La palabra Todo se escribe en mayúscula porque no queremos hablar de un todo en general, sino de un Todo particular que tiene ciertas características, es un Todo que va más allá del cuerpo y la mente, es un Todo que implica al cosmos.

consigo mismo, con su medio natural y social. El padre de la hermenéutica expone que Platón en el Libro II de otra de sus obras, *República*, reconoce la salud como “la auténtica rectitud del ciudadano” (2001, p.92). En este diálogo Platón expone el nacimiento de la ciudad donde describe dos tipos de ciudades, la ciudad sana (*República*, 373b) y la ciudad de lujo (*República*, 372e). En la primera los ciudadanos tienen lo necesario para cubrir sus necesidades primarias y, en la segunda, los ciudadanos viven bajo excesos que los enferman. Para conseguir la rectitud de la que habla Platón es imprescindible conocer la verdadera condición del estado, conocer el Todo. Lloyd en su artículo *Filosofía y medicina en la antigua Grecia* explica que Platón, en su obra *Gorgias*, realiza analogías con la salud, así, los desórdenes en el alma y en el Estado son comparados con las enfermedades (*Gorgias*, 447c-478e). Del mismo modo, la justicia del Estado como la justicia en el alma son abordadas desde la analogía de la salud del cuerpo:

Sóc. — [...]Yo creo que al buen orden del cuerpo se le da el nombre de «saludable», de donde se originan en él la salud y las otras condiciones de bienestar en el cuerpo. ¿Es así o no?

Cal. — Así es.

Sóc. — Y al buen orden y concierto del alma se le da del nombre de norma y ley, por las que los hombres se hacen justos y ordenados; en esto consiste la justicia y la moderación. ¿Lo aceptas o no? (Platón, *Gorgias*, 504c-d).

Agregando a lo anterior, el autor de E.O.S. expone la mayéutica como ejemplo del tratamiento indicado para recobrar la salud del paciente, porque por medio del método mayéutico el locutor conduce al interlocutor a llegar a la verdad por sus propios medios. Del mismo modo, el

médico conduce al paciente a que este por sí mismo, con ayuda del tratamiento y de sus familiares y amigos, recobre su bienestar.

En otro diálogo platónico citado por Gadamer, el *Político*, Platón habla de dos tipos de medida: *jiéxpov*, entendida como el resultado de la medida cuándo se aplica un aparato de medición en una cosa, método que es utilizado por la ciencia. El otro tipo de medida es *uéxpiov*, lo medido es la medida que está en la cosa misma, esto es, lo mesurado o apropiado que se experimenta de forma subjetiva e individual. De acuerdo con el filósofo alemán, la salud debe experimentarse como la medida *uéxpiov*, una medida natural que es interna, por lo cual, es preciso que cada ser humano se estudie a sí mismo, para obtener el conocimiento sobre qué es beneficioso o dañino para su propio cuerpo.

Por otro lado, Aristóteles, según Gadamer, reconoce que la única forma de ser consciente de sí mismo es mediante el reconocerse como un ser en el mundo, con otros y entregarse a ese otro. En otras palabras, para que el sujeto se conozca a sí mismo es necesario que, además de la introspección, se relacione con el mundo, por ejemplo, para saber si se es valiente o cobarde, es preciso ponerse ante situaciones que ameriten tomar acciones de valentía. Para el autor del E.O.S también es fundamental las relaciones con el otro y con el mundo, pues es allí donde el sujeto se desenvuelve en todos sus sentidos, a través del diálogo el ser humano puede llegar a entenderse con el otro que es un ser irreductible. Este diálogo que se lleva a cabo a través de la conversación es necesario en el tratamiento del paciente, este punto se desarrollará con mayor precisión en el segundo capítulo del presente texto.

Continuando con Aristóteles, para quien el bien moral) es “un medio relativo respecto a nosotros, tal como lo determinaría la persona con razón práctica, el *phronimos*” (Lloyd 2000p.113). Para Gadamer, la salud, como el bien moral, es un medio relativo respecto a cada

persona, no es absoluta e igual para todos. El sujeto mediante su razón práctica, el *phronimos* determina bajo la acción individual lo que es sano o no para sí mismo.

Ahora bien, siguiendo el orden del recuento histórico, el quinto filósofo es Descartes, a quien se le suele nombrar el padre de la Modernidad, en palabras de Gadamer: “Cuando la reflexión filosófica de Descartes introduce la diferenciación entre la *res extensa* y la *res cogitans*, se inicia una nueva época: la era de la ciencia moderna” (2001, p.161). Descartes en la sexta meditación de su obra *Meditaciones metafísicas* (2009) expone que la característica principal de una sustancia es que puede existir por sí misma, sin necesidad de otra sustancia. El cuerpo, la *res extensa*, puede existir sin el alma, la *res cogitans* y viceversa. Con esta dualidad cuerpo-alma Descartes contribuye a la desmitificación del cuerpo, que se considerará después como una máquina, lo que permitió el estudio del cuerpo sin argumentos místicos. Esta objetivación es fuertemente criticada por Gadamer, quien aboga por el estudio del cuerpo desde un punto de vista más humano y menos científico.

El siguiente en el recuento es el autor de la *Crítica de la razón pura*, Immanuel Kant, quien resalta la importancia de la experiencia para la obtención del conocimiento. Por lo cual, es necesario que el conocimiento no se quede únicamente en lo teórico, para Gadamer es fundamental la experiencia en la medicina, pues sin este saber no sería posible llegar a lo que él llama el arte de curar, que es, a modo de resumen, la aplicación de los conocimientos teóricos a casos únicos y su adquisición únicamente se logra a través de la experiencia del sujeto mismo. Otra afirmación de Kant citada por Gadamer es el imperativo categórico “Nunca debes utilizar a un ser humano exclusivamente como medio; lo debes reconocer también como el fin que es realmente en sí mismo” (Kant en Gadamer, 2001, p. 139). Para el autor de la E.O.S. es pertinente resaltar al hombre como fin en sí mismo porque esto implica que en la relación médico-paciente el doctor debe

respetar el pensamiento, creencias y demás del enfermo, debe concebirlo como otro diferente, por tanto, el médico debe poseer la capacidad de autolimitarse en el sentido de respetar el libre pensamiento de su paciente.

El recuento finaliza con Nietzsche, citado por su importante aporte con su teoría del eterno retorno retomado por Gadamer para exponer lo valioso de aprender a mantenerse firme ante las situaciones extremas tales como las enfermedades, es decir, la importancia de resistir y no desistir ante el dolor y el sufrimiento.

En definitiva, la medicina y la filosofía han sostenido una relación a lo largo de la historia, pues bien, ambas estudian al ser humano y la vida. Tanto la medicina como la filosofía se influenciaron recíprocamente, lo cual se puede observar a lo largo de la obra de Gadamer. En ella reconoce la importancia del influjo de la filosofía en la medicina, contrario a la creencia de que la filosofía entorpece el saber práctico y experimental de la medicina, al ser este especulaciones y teoría. La filosofía en un primer momento ayudó al razonamiento y desligamiento de lo místico en la medicina a través de la filosofía presocrática, que ya no buscaba la explicación del mundo a través únicamente del mito, sino de este conjunto a la razón. Así, por ejemplo, en el Corpus hipocrático, se encuentran tratados donde se explican las enfermedades como efectos de causas naturales y no como maldiciones o demonios. También, en el Corpús hipocrático se encuentra la importante idea del equilibrio, tal afirmación surge en un primer momento en los presocráticos, como se citó líneas arriba con Alcmeón y Heráclito. Además, la filosofía proporciona a la medicina la perspectiva humanística que está necesariamente requiere para una aplicación correcta, donde no se busque únicamente tratar la enfermedad, sino al enfermo.

1.2 Lo oculto de la salud y lo evidente de la enfermedad

La salud y la enfermedad como conceptos son primordiales en el entendimiento del ser humano, puesto que generalmente añoramos la salud al relacionarla con lo normal y lo bueno, y huimos de la enfermedad porque la concebimos como lo anormal y lo malo. Aunque podría parecer que todos tenemos una comprensión clara de estos dos conceptos, es valioso cuestionarnos qué entendemos por salud y por enfermedad. Por ejemplo, si asumimos una lectura histórica se puede decir que, antiguamente se explicaba la enfermedad a través de argumentaciones místicas, mágicas o religiosas, así, si alguien caía enfermo se aseguraba que era porque este estaba recibiendo un castigo de los dioses o estaba poseído por un demonio.

En la actualidad, la salud es definida por la Organización Mundial de la Salud (OMS) en su carta fundacional de 1948 como “un estado de completo bienestar físico, mental y social, y no solamente la ausencia de afecciones o enfermedades” (OMS, 2023). Así, se busca romper con el paradigma de salud entendida únicamente como la ausencia de enfermedades físicas y se incluyen los aspectos mentales y sociales del hombre, resalta la importancia de los aspectos personales del sujeto. La OMS define la salud como un estado, lo que implica que ella es dinámica y variable, no es constantemente la misma, sino que se define a partir del contexto histórico en el que estén envueltos los sujetos. A pesar del cambio y aporte de la definición de la OMS, autores como Cristián Saborido (2020), exponen esta definición como una utopía, pues afirma que es imposible obtener un completo bienestar en los tres aspectos nombrados por la definición anteriormente citada. Del mismo modo, explica Arturo (2015), esta definición “condiciona la percepción de la salud al concepto de enfermedad e invalidez que ofrece la tradición médica occidental sustentada en términos de lo normal y lo patológico” (p.403). Para Arturo que la definición aluda a la enfermedad e invalidez sigue situando el análisis de la pregunta por la salud en su contrario: la enfermedad.

Agregando a lo anterior, en su obra *Filosofía de la medicina* Saborido (2020) explica que la definición de salud y de enfermedad han sido abordadas principalmente por dos enfoques: el naturalista y el constructivista. Por un lado, el enfoque naturalista afirma que hay una normatividad biológica objetiva, lo que implica que existen funcionamientos biológicos correctos e incorrectos impuestos por el propio cuerpo, este enfoque es guiado por la estadística de la mayoría, es decir, el funcionamiento correcto de un órgano es el que biológicamente la mayoría tiene categorizado como normal a partir del criterio científico. Por otro lado, en el enfoque constructivista expone que lo determinante son los valores subjetivos, pues alguien puede estar sano siempre y cuando sus afecciones no le impidan hacer aquello que llena de significado su vida. Así, lo que puede considerarse perfecta salud para una persona, podría ser motivo para medicación en otra. (Saborido, 2020). Por tanto, las definiciones de salud y enfermedad desde este enfoque son construcciones sociales al no estar libres de valores personales o comunitarios. Una consecuencia de este enfoque es cuándo todo se puede convertir en una enfermedad, ejemplo de ello es cuando se intenta curar la timidez, que ya no se consideraría una característica de la personalidad sino una enfermedad que generalmente es “tratada” a través de terapias psico-conductuales.

El padre de la hermenéutica, Hans-Georg Gadamer, concuerda con la consideración de que a lo largo de los años se ha definido principalmente a la salud a partir de su contrario y que lo anterior no basta para responder a la pregunta: ¿qué es la salud? Tampoco se adapta completamente a ninguno de los dos enfoques explicados por Saborido. Para el autor de la E.O.S la salud es un equilibrio y la experiencia de este equilibrio implica reconocer que está en toda la naturaleza, puesto que, como creían los griegos, los procesos naturales suceden dentro de ciclos fijos y de un orden. Por tanto, el equilibrio es natural, está impuesto por la naturaleza del organismo mismo. Así, la salud es un equilibrio natural, el cual está determinado por la medida interna. Ayudándose

del diálogo el *Político* de Platón, Gadamer explica los dos tipos de medida, definiciones que ya fueron abordadas en el presente escrito (1.1), a modo de resumen está la medida que se obtiene por medio de aparatos de medida y la medida existente en cada cosa, entendida como lo medurado y/o apropiado de la cosa misma, es a esta última medida a la que Gadamer se refiere cuando equipara la experiencia de la salud con una medida o equilibrio, esto es, la experiencia de la salud es un equilibrio interno, cada persona debe saber qué es lo apropiado para sí misma según sus estándares, valores, contexto y demás “la salud está vinculada al ser individual, en una existencial y subjetiva perspectiva de la experiencia humana frente al mundo de la vida” (Lima et al., 2011, p. 199)⁷. La salud como medida interna que está unida al ser individual implica necesariamente un proceso de conocimiento de sí mismo que se logra a partir de la autorreflexión, ejemplo de esto son las horas que los estándares científicamente aceptados indican que son idóneas para dormir y descansar, estas son ocho horas, pero algunas personas dirán que para ellos no son suficiente o que requieren de menos horas. Gadamer (2001) escribió “La salud es el ritmo de la vida, un proceso continuo en el cual el equilibrio se estabiliza una y otra vez. Todos la conocemos. Ahí está la respiración; ahí está el metabolismo; ahí está el sueño” (p. 129). Estas tres funciones biológicas nombradas por el filósofo alemán son las que regulan el buen funcionamiento del organismo vivo, pues sin ellas probablemente no sería posible tener un equilibrio natural interno. Porque, probablemente una persona que no ha dormido en tres días o no ha comido en 45 horas no se sentirá bien, debido a que sus necesidades principales (el sueño, la vitalidad y el descanso) no se han cumplido correctamente. Al estar estas funciones rítmicas suplidas en la medida correcta para cada sujeto es mayor la probabilidad de encontrar un equilibrio interno.

⁷ Toda traducción es propia.

Además, como el título de su obra y el título de este subcapítulo lo indica, la salud tiene una peculiar condición: está oculta. Como el padre de la hermenéutica explica al citar al cirujano francés René Leriche (1879-1955), “La salud es la vida en el silencio de los órganos” (Leriche en Yorde, 2014, p.129). Debido a que “Ella no es algo que se muestra como tal en el examen, sino que algo que justamente existe porque escapa de este. De modo que uno no tiene una conciencia permanente de la salud ni ella nos preocupa como la enfermedad” (Gadamer, 2011, p. 113). La salud es el olvidar su presencia, por lo cual no es necesario un continuo tratamiento de esta, ella reside en la entrega y apertura del ser humano a lo que el mundo le presenta. La salud se desvela ante los ojos del ser humano precisamente cuando no está, cuándo alguna afección o enfermedad llega al sujeto. Se considera que un hombre es saludable cuando este se entrega a sus tareas cotidianas, a las personas que ama y a todo lo que le da sentido a su vida sin impedimentos fuertes. Una característica originaria de la salud es su posibilidad de existencia, como explica Rillo (2008), bajo su lectura de Heidegger, la esencia del hombre es la existencia, existencia que está llena de múltiples modos de ser, entre ellos el ser-sano y ser-enfermo, en sus palabras, “la salud que es en cuanto puede-ser referida a sus posibilidades, es uno de los modos de ser y existir del ser-en-el-mundo” (p.14). La pregunta por la salud implica necesariamente la existencia, puesto que no se pregunta por la salud de un objeto inerte, sino por la salud del hombre, que, como se dijo líneas arriba, tiene como esencia la existencia, la cual se desarrolla en la vida fáctica del ser humano, es allí donde el sujeto puede ser en la medida en que a través de experiencias vinculadas con su entorno se desarrolla y puede desenvolver sus potencialidades y diferentes formas de existencia, como lo es el ser sano o ser enfermo.

Así mismo, la salud como un equilibrio natural que es interno, no se limita solamente al sujeto, puesto que “La salud no reside justamente en un sentirse-a-sí-mismo; es un ser-ahí, estar-

en-el-mundo, un estar-con-la-gente, un sentirse satisfecho con los problemas que le plantea a uno la vida y mantenerse activo en ellos” (Gadamer, 2011, p. 128). En la obra original *Über die Verborgenheit der Gesundheit*, Gadamer hace uso del término *Dasein* (*Ser-ahí*), que, en pocas palabras es el modo de ser y de existir del ser humano que se concibe y desarrolla junto con otros en el mundo. La salud, teniendo en cuenta lo anterior, es un modo de ser en el cual el hombre se abre al mundo y se permite relacionarse con la realidad fáctica en la medida en que él se siente satisfecho con las dificultades y desafíos de la vida, el sujeto está abierto ante todas las posibilidades, desafíos y perturbaciones que trae la vida en su día a día. Pero, como ese *Dasein*, ese ser eyectado al mundo, no está aislado, desde un primer momento se encuentra en relación con otros y está determinado por su contexto, debe mantener un equilibrio con su entorno, el mundo factico y con los otros seres humanos, con y desde los cuales se concibe y se desarrolla.

Si la salud, según Gadamer, es un equilibrio, entonces ¿qué es la enfermedad? ¿Un desequilibrio? Para autores como Hidalgo et al., (2022), la enfermedad está formada por tres componentes: biológico, afectivo y sociales-culturales, así, la definición de enfermedad no puede ser únicamente explicada desde lo orgánico, al igual que la salud, la enfermedad se desarrolla en un sujeto que está envuelto en un contexto afectivo, social y cultural. La medicina actual se centra en el componente biológico, principalmente en lo científico y teórico-práctico aprendido en la academia, olvida los otros dos componentes que también condicionan la experiencia de la enfermedad del sujeto, puesto que, es la sociedad misma la que determina qué es lo bueno y qué es lo malo, además, la experiencia de una enfermedad es condicionada por lo cultural, porque es diferente la vivencia del padecimiento entre una persona con una vivienda y un salario digno a alguien que carece de estos recursos. El contexto afectivo también es de gran importancia, porque

la experiencia del dolor es subjetiva, es el ser humano mismo quien determina qué tan dolorosa es una enfermedad según su propia tolerabilidad.

Es importante recalcar que la experiencia de la enfermedad se vive en primera persona, puesto que por más ayuda que reciba el enfermo, el dolor es principalmente del paciente. No obstante, la enfermedad se puede entender desde tres dimensiones: *diseases*, *illness*, y *sickness*. A partir de la interpretación de Hofmann (2002) sobre la tríada creada por Andrew Twaddle en 1967, *diseases* se define desde lo fisiológico, concebida como un problema de salud que implica el mal funcionamiento del organismo e imposibilita o reduce las capacidades físicas del sujeto, las molestias manifestadas por el enfermo son estudiadas y medidas por el cuerpo médico, la experiencia de *diseases* no es subjetiva. En segundo lugar, la definición de *illness* es interpretada desde la subjetividad, son los síntomas que únicamente pueden ser experimentados y vividos en primera persona. En tercer lugar, *sickness*, es definida a partir de la identidad social, es decir, es la sociedad quien decide qué hacer con el enfermo y su enfermedad a partir de lo que el paciente refleje en su vida social.

En esa misma línea, se expone que la enfermedad es vivenciada por tres personas: el cuerpo médico, el enfermo y la sociedad. El cuerpo médico es quién se encarga de *diseases*, aquí el enfermo es el objeto de estudio del médico. El enfermo es el actor principal y es el único que puede experimentar la enfermedad como *illness* y, por último, la *sickness* es experimentada por la sociedad desde los síntomas presentados por el sujeto enfermo. No obstante, como la experiencia de la enfermedad recae principalmente en el enfermo él es la única persona que experimenta la enfermedad como *diseases*, *illness* y *sickness*.

En consonancia con esta perspectiva, Rillo (2008) sostiene que, durante la experiencia de la enfermedad “el ser humano se apropia de las características de otro modo de ser, con otros

significados se comprende de manera diferente en el mundo de la vida y acepta lo que está dado, la limitación, el dolor, en fin, acepta la enfermedad” (p. 12). La enfermedad, al igual que la salud, es un modo de ser del hombre, es una de las posibles existencias del sujeto, su experiencia implica cambiar hábitos de la vida cotidiana, enfrentar el dolor y sufrimiento que esta puede traer y, más importante, la vivencia de la enfermedad incluye una experiencia existencial en el hombre, pues, como explica Canguilhem “Las enfermedades son los instrumentos de la vida mediante los cuales el viviente, tratándose del hombre, se ve obligado a confesarse mortal” (2002, p. 47). La enfermedad, que es algo natural, forma parte de la salud misma, puesto que lo natural es el deterioro de la vitalidad. Cuando el sujeto enfrenta la enfermedad es donde reconoce su vulnerabilidad ante la vida, allí reflexiona sobre su finitud, permite recordarse sobre su innegable destino: su muerte.

En esta misma línea, el filósofo alemán expone que la experiencia de la enfermedad es la que permite al sujeto concebirse como un ser corpóreo, y, por tanto, finito “La enfermedad, ese factor de perturbación, hace presente, hasta el límite de la impertinencia, nuestra corporeidad, esa corporeidad que casi pasa inadvertida cuando no experimenta perturbación” (Gadamer, p. 90, 2001). Gadamer, al igual que Canguilhem, afirma que la enfermedad es la que permite que el sujeto piense en sí mismo como un ser mortal.

Pero, ¿qué es en sí la enfermedad si es principalmente en primera persona y es existencial? Para el autor de *Verdad y Método*, la enfermedad es concebida como una pérdida del equilibrio natural, en la cita anteriormente expuesta, Gadamer equipara la enfermedad con una perturbación, es ese factor que altera la armonía y equilibrio a través de una molestia, la cual permite que el hombre, debido a esa sacudida de su equilibrio, repare en sí mismo. La enfermedad, para el autor de E.O.S es una experiencia que limita al enfermo porque “en tanto pérdida de la salud, de la

"libertad" exenta de toda perturbación - significa siempre una especie de exclusión de la vida. Por eso, su admisión representa un problema vital que afecta a la persona en su totalidad" (Gadamer, 2001, p.70). El enfermo es obligado a cambiar sus hábitos o detenerlos debido a las molestias que trae consigo la enfermedad, el paciente observa la pérdida de su libertad en tanto al olvido de sí mismo, ese poder entregarse al mundo sin miras. Además, la enfermedad no afecta únicamente al órgano que presenta fallas, afecta al enfermo en su totalidad, por ejemplo, una persona con un lunar cancerígeno de tamaño considerable en su cara, probablemente en algún punto de su enfermedad no desee mostrarse ante la sociedad por miedo a ser juzgado por su aspecto, su enfermedad afecta su autoestima y su realidad social. Es por esa exclusión y limitación de la vida que la enfermedad es difícil de admitir, no en el sentido biológico-científico, sino como fenómeno vital.

Es importante diferenciar entre enfermedad pasajera, crónica y terminal, pues según esta clasificación la exclusión de la que habla Gadamer es experimentada de modo distinto. Una enfermedad pasajera es aquella que se desarrolla en corto período de tiempo, no representan un gran peligro a la vida y es altamente curable, tales como una gripe, conjuntivitis, intoxicación no severa, entre otras. Las enfermedades crónicas son aquellas que se desarrollan en un periodo de tiempo mediano o largo, son consideradas como peligrosas, en la medida en que el enfermo tiene probabilidades altas de morir y su probabilidad de ser curadas son bajas, ejemplo de estas son el Parkinson, la diabetes o el asma. Finalmente, las enfermedades terminales, como su nombre lo indica, son aquellas con las cuales el paciente debe enfrentar el fin de su existencia dentro de un período corto de tiempo, tales como la hepatopatía crónica terminal o una enfermedad neurológica degenerativa en un estado avanzado. (Universidad Internacional de Valencia, 2018).

A modo de conclusión, se puede afirmar que la pregunta por la salud y por la enfermedad son cuestiones que nos involucra a todos, como expone Canguilhem (2002) “Salud no es un concepto científico, es un concepto vulgar. Lo que no quiere decir trivial, sino simplemente común, al alcance de todos” (p. 52). La salud como concepto común es relevante para cualquiera de nosotros, debido a que todos nos preocupamos por ella, no solo la comunidad científica. La salud es un equilibrio natural interno, con los otros y con la naturaleza, además, tiene la peculiaridad de permanecer oculta. Ella es milagrosa en el sentido en que forma parte del olvido de nosotros mismos en el momento en que nos entregamos al mundo y superamos los obstáculos que este nos puede interponer. La enfermedad, por su lado, está en constante enlace con el hombre, pues desde que se nacemos hasta que morimos estamos envueltos en un ciclo donde nos enfermamos y nos recuperamos “A todos, al nacer, nos otorgan una doble ciudadanía, la del reino de los sanos y la del reino de los enfermos” (Sontag, 2008, p. 11). Es en la experiencia de la enfermedad donde el sujeto puede reflexionar sobre sí mismo. Además, el padre de la hermenéutica nos invita a que, bajo la autorreflexión, analicemos cómo llevar saludablemente nuestra propia vida. No obstante, esta introspección es amenazada por la ciencia hegemónica en la que estamos envueltos, pues la ciencia bajo su autoridad impone qué es la salud y qué es la enfermedad bajo términos biológicos y métodos científicos. Por ello, es preciso recuperar la autorreflexión que la enfermedad nos permite realizar y la importante tarea de conocernos a nosotros mismos. Además, la enfermedad no es posible eliminarla por completo de la existencia humana, porque ella es parte del proceso vital de los seres vivos que culmina con su deterioro “Lo extraño no es tanto la enfermedad, como el milagro de la salud” (Gadamer, 2001, p 119).

2. Arte de curar: cambio hermenéutico y función mayéutica del médico

En esta segunda parte del presente escrito describimos el modo como el filósofo alemán entiende el arte de curar a fin de enunciar la función mayéutica del médico desde la perspectiva de la hermenéutica filosófica. De acuerdo con este punto de vista procedimos de la siguiente manera: en primer lugar, exponemos por qué la pregunta sobre el bienestar es una cuestión hermenéutica; en segundo lugar, desarrollamos una crítica a la ciencia moderna y explicamos la importancia del arte de curar, finalmente, analizamos cuál es la función mayéutica del médico.

2.1 Cambio hermenéutico: sobre la pregunta por el bienestar

La hermenéutica, una disciplina filosófica comúnmente asociada a la interpretación de textos e imágenes, encuentra aplicaciones en diversos campos. Su principal objetivo es descubrir el significado subyacente en lo que es aparentemente confuso. En esta sección, realizamos un breve repaso de la hermenéutica, con referencias a Dilthey, Schleiermacher y Heidegger. Seguidamente, presentamos una corta exposición de la hermenéutica filosófica de Gadamer y, por último, analizamos cómo la hermenéutica se relaciona con la pregunta sobre el bienestar.

La etimología de la palabra *hermenéutica* surge en la Grecia Antigua con Hermes, el mensajero-Dios, quien tenía como función principal transmutar lo que está más allá de la comprensión humana, a él se le atribuía el descubrimiento del lenguaje y de la escritura. De Hermes procede el verbo *ἑρμηνεύειν* (*hermenéuein*) que significa interpretar. Desde la antigüedad la hermenéutica es usada principalmente como una técnica o método para la interpretación de los textos bíblicos o jurídicos, el objetivo era encontrar el sentido oculto que estos escritos tenían. A partir del siglo XIX la hermenéutica deja de ser únicamente la interpretación de textos y pasa a ser

la interpretación de hechos, de la realidad. Esto principalmente por dos filósofos, el primero Friedrich Schleiermacher, que intentó desarrollar una hermenéutica general, es decir, una hermenéutica la cual tuviese reglas generales que se pudiesen aplicar a todo tipo de interpretación. El segundo, Wilhelm Dilthey (1833-1911), expuso la hermenéutica como el método que interpreta los signos y vivencias del sujeto, se proponía proporcionar el fundamento gnoseológico de las ciencias humanas. Pero, es en el siglo XX que la hermenéutica deja de ser entendida únicamente como un método o técnica, esto debido al célebre filósofo alemán, Martin Heidegger, por el cual la hermenéutica pasa a ser concebida como la interpretación del ser que interpreta, es decir, la esencia del ser consiste en que busca comprender qué es el ser.

En su obra cumbre *Ser y Tiempo* (1927), Heidegger afirma que la hermenéutica versa sobre la vida fáctica, lo que supone “un descenso al mundo de la existencia” (León, 2009, p.270). Es en el mundo donde el hombre se desarrolla, comprende e interpreta al otro u otros que se le presentan. Heidegger se pregunta por el Ser y expone el *Dasein*, es el *Ser-ahí* que está eyectado en el mundo y reflexiona sobre su propia existencia y se angustia ante su fin inevitable: la muerte. Además, es el *Dasein* quien establece las relaciones en el mundo, pues sin este las cosas no tendrían significado, porque es el hombre el que a través de sus acciones establece relaciones entre los diversos objetos del mundo e, igualmente, la existencia del *Dasein* se va configurando por cómo este establece relaciones temporales con los otros y con los objetos. Como explica De la Maza (2005), hay dos tipos de posibilidades, por un lado, las que nos condicionan, como el lugar de residencia, la cultura, etc., por otro lado, están las posibilidades que se han escogido, a diferencia de las anteriores, estas son escogidas libremente y su función, significado y comprensión dependen de las relaciones que el hombre hace con lo útiles, de ese modo el sujeto proyecta su existencia.

En cuanto a la hermenéutica, Heidegger la relaciona con el lenguaje, retoma la idea del Dios Hermes y la relaciona con ser el portador de un mensaje a través de la palabra, al igual que la hermenéutica. Además, se considera que este filósofo abrió el camino de la hermenéutica filosófica de Gadamer, debido a que la idea de historicidad del autor de *VM* explica que los conceptos, por ejemplo, van cambiando a través de la historia, no son inmutables, al igual que el *Dasein*, quien se va configurando según las relaciones temporales que establezca con los útiles. Ambos filósofos alemanes afirman que la verdad se construye a través del tiempo y no es inmutable. Adicionalmente, como explica De la Meza de la mano de su lectura de Heidegger (2005), la comprensión deja de ser una forma de conocimiento o un método, y pasa a entenderse como una determinación del hombre, el *Dasein* busca comprenderse a sí mismo e interpreta constantemente todo lo que está a su alrededor, en palabras de Gadamer (2015), según su lectura de Heidegger, comprender “constituye el movimiento básico de la existencia humana” (p.105).

Respecto a la hermenéutica filosófica de Gadamer, se le ha interpretado como una continuidad del pensamiento de Heidegger o como una explicación de la filosofía de este, no obstante, el filósofo alemán no se limita únicamente a lo expuesto por su maestro Heidegger, sino que realiza su propia filosofía. En cuanto a la hermenéutica la define como el arte de comprensión, para entender esto es fundamental entender que para Gadamer el *Dasein* está determinado por la historia, lo que él llama historicidad, es decir, ese *Ser para la muerte* que está arrojado en el mundo y se desarrolla y comprende con otros, está determinado por un marco interpretativo de la realidad que es dado por el contexto en el que nace, incluyendo aspectos sociales y culturales. Además, para este marco interpretativo u horizonte, el autor de *Verdad y Método* introduce el concepto de prejuicio, que, debido a la Ilustración, tenía únicamente una connotación negativa, en palabras de Gadamer (2015):

Los prejuicios no son necesariamente injustificados ni erróneos, ni distorsionan la verdad. Dada la historicidad de nuestra existencia, los prejuicios en el sentido literal de la palabra constituyen la orientación previa de toda nuestra capacidad de experiencia. Son anticipos de nuestra apertura al mundo, condiciones para que podamos percibir algo, para que eso que nos sale al encuentro nos diga algo (p.218).

Los prejuicios o preconceptos son la condición necesaria para que se posibilite la comprensión, pues es debido a esos preconceptos que el sujeto pensante puede percibir y entender aquello que se le muestra en su relación con el mundo, ahora bien, los prejuicios son producto de la historia, de la tradición en la que se encuentra sumergido el *Dasein*, son todas aquellas ideas que en cierto contexto particular el sujeto asume como verdades y acompañan en todo momento al ser humano, la pretensión de la Ilustración de borrar todo prejuicio es en sí misma un prejuicio “La plena liberación de los prejuicios es una ingenuidad” (Gadamer, 2015, p.179).

En cuanto a la hermenéutica, los prejuicios son su base fundamental sin ellos es imposible comprender, afirma el autor de E.O.S, debido a que al sujeto acercarse a un nuevo conocimiento necesita de los preconceptos que ya tiene concebidos para hacer nuevas relaciones y obtener nuevos conocimientos. Cabe preguntarse qué es comprender para Gadamer, él como hermeneuta no busca una verdad o verdades absolutas, su fin es la comprensión, que se logra a través de la fusión de horizontes “el intérprete y el texto tienen su propio horizonte y la comprensión supone la fusión de esos horizontes” (2015, p.111). La fusión de horizontes consiste en ir al pasado desde el presente para llegar al futuro. Es decir, el intérprete que está ubicado dentro de un marco de interpretación, por lo cual, lleva consigo prejuicios, tradición y demás de su época actual, fusiona sus preconceptos con el marco interpretativo de aquello que quiere comprender, en el caso de un texto pasado, este necesita conocer del contexto histórico en el que el escritor desarrolló sus ideas.

Así, con la fusión de estos dos horizontes, el intérprete podrá decir que ha comprendido el texto cuando pueda aplicar esas ideas pasadas en su presente o hacer proyecciones futuras con base en esa fusión. Como explica Ramírez (2021) comprender es “aplicar la comprensión a un caso concreto, al presente del intérprete” (p.29). Cabe agregar que, para Gadamer, aquello que debe ser interpretado, sea un texto, objeto o ente, tiene una infinidad de interpretaciones. De lo anterior se sigue que no existen verdades absolutas, por tanto “lo mejor que podemos hacer es emitir nuestra palabra sin pretender ser definitiva, absoluta o última” (Rohden, 2011, p.32).⁸

Agregando a lo anterior, la fusión de horizontes se logra mediante el lenguaje, pues este es el que posibilita que el entendimiento y la comunicación a través del diálogo que es “El modo efectivo del lenguaje” (Gadamer, 2015, p. 112). El diálogo es guiado por una pregunta que direcciona el proceso de interpretación, el intérprete interroga al texto. Además, el lenguaje es el puente que permite que esos dos horizontes se fusionen y creen una nueva interpretación; pues, es allí donde dos marcos de interpretación diferentes se encuentran y llegan a un consenso que genera una nueva idea o ideas. Para lograr un proceso de comprensión a través de la hermenéutica filosófica se requiere de lo que Gadamer llama reflexión hermenéutica, que consiste en tener una actitud crítica ante los prejuicios arraigados a través de la tradición, en tal punto es necesario someterse a una autocrítica para analizar los prejuicios arraigados y erróneos “La reflexión hermenéutica ejerce así una autocrítica de la conciencia pensante que retrata todas sus abstracciones, incluidos los conocimientos de las ciencias, al todo de la experiencia humana del mundo” (Gadamer, 2015, p.179). Mediante la reflexión, el individuo puede sacar a la luz aquellos prejuicios que lo influenciaron inconscientemente. Esto lo logra a través del análisis crítico de lo que desea interpretar y de una introspección personal, lo anterior permite que el sujeto desarrolle

⁸ Toda traducción es propia.

una conciencia hermenéutica que implica aceptar los límites de la razón humana. La reflexión hermenéutica es un ejercicio que permite cuestionar lo que se considera como certezas y, en última instancia, permite reflexionar sobre el propio ser humano y sus prejuicios.

En resumen, la hermenéutica filosófica es una actitud con la cual se percibe el mundo y se busca, a través del diálogo, el intercambio de ideas, opiniones y conocimientos, teniendo en cuenta siempre que somos seres históricos, limitados por nuestra tradición y que para comprender es necesario del otro cuya presencia es irreductible, esto es, se comprende con los otros y lo otro. Además, comprender significa necesariamente aplicar el conocimiento, lo que se busca no es una verdad, el objetivo es comprender a lo otro y llegar a nuevas ideas, para lo cual es fundamental tener una actitud abierta a la conversación, donde ponemos en tela de juicio las opiniones de los participantes y se hacen conscientes los límites de nuestra razón humana a través de la conciencia hermenéutica.

Ahora bien, luego de esta breve introducción sobre lo que es la hermenéutica filosófica, sigue cuestionar la relación de esta con el bienestar, ¿cómo se relaciona el proceso hermenéutico con la pregunta sobre el bienestar? En un primer momento, es preciso entender que mediante la reflexión hermenéutica Gadamer cambia el enfoque de lo sano y lo enfermo. En un segundo momento, para el autor de la E.O.S la medicina es concebida como el arte de curar, que, a diferencia de la ciencia medicinal, requiere de la experiencia hermenéutica. En tercer lugar, toda la investigación sobre la salud realizada por Gadamer se da mediante un estudio conceptual, que, dicho líneas arriba, es fundamental para la experiencia hermenéutica. En cuarto lugar, el bienestar se experimenta desde una perspectiva hermenéutica y finalmente, la relación médico-paciente se da desde la fusión de horizontes.

Como explicamos en el apartado 1.2, generalmente lo que se asume como extraño es la enfermedad y lo normal es la salud, pero Gadamer afirma que esta relación es inversa, lo extraño es la salud y lo normal es la enfermedad, en palabras del padre de la hermenéutica “lo que va quedándole a uno en claro es que lo extraño no es tanto la enfermedad, como el milagro de la salud” (2001, p.119). En ese sentido, la concepción de salud experimenta un cambio, debido a que la pregunta se ha modificado, conduciendo a una reflexión diferente donde asumimos la naturalidad de estos dos modos de *ser-en-el-mundo*, aunque tenemos mayor cercanía con la enfermedad que con la salud.

En segundo lugar, el arte de curar se asemeja a la hermenéutica. Gadamer afirma que la medicina actual y el arte de curar no son lo mismo, puesto que la segunda es similar a la hermenéutica porque para llevarla a cabo es preciso la experiencia y no solo el conocimiento teórico, además, para que se recobre con éxito la salud del paciente durante todo el tratamiento se implementa un diálogo permanente entre el médico y el paciente, así como en la hermenéutica filosófica es entre el texto y el intérprete. El diálogo es primordial entre las partes involucradas, para lograr el recobramiento de la salud del enfermo, como veremos más adelante. Además, para el recobramiento del bienestar, es imperativo contar con la pericia del médico, al igual que en la hermenéutica se requiere la competencia del lector.

En tercer lugar, el padre de la hermenéutica responde a la pregunta sobre qué es la salud desde un estudio conceptual, trayendo conceptos de la tradición y volviendo a su significado donde se concibe la salud como equilibrio, cita a diferentes filósofos presocráticos como Heráclito o Alcmeón, también recurre a Platón y Aristóteles para retomar sus ideas sobre el equilibrio y la armonía. Lo anterior le permite hacer un cambio de perspectiva, entendiendo la salud como lo extraño y la enfermedad como lo conocido. Además, al realizar Gadamer un estudio filosófico-

histórico de los conceptos centrales de las obras de diferentes pensadores encuentra sentidos olvidados de conceptos como salud y enfermedad, a partir de allí obtiene interpretaciones que aplica a su contexto presente, es decir, aplica las ideas del pasado con las del presente para crear un nuevo conocimiento, permite entonces, a través de la reflexión hermenéutica, exponer los prejuicios erróneos que se tienen respecto a la salud, tales como entender a la salud desde su contrario, la enfermedad.

En cuarto lugar, el bienestar se experimenta desde una perspectiva hermenéutica, porque la comprensión de lo que constituye la salud surge a través de un proceso interno en el cual el resultado se alcanza de diversas maneras. Esto se debe a que la salud representa un equilibrio interno. No obstante, lo anterior no significa que, por ejemplo, un hombre que entra a una UCI desangrándose esté saludable porque él lo manifiesta así. Pues, como en la hermenéutica filosófica, hay factores que determinan la comprensión, como lo son el texto, el contexto y la pregunta guía, en la salud la comprensión está determinada mediante el estudio que cada hombre hace de su organismo que es determinada por el funcionamiento biológico de su cuerpo. Sumado a esto, para llegar a la comprensión es fundamental el otro, la salud, al igual que la definición de comprensión de Gadamer, se da en el mundo fáctico y real donde está sumergido el humano, es un modo de *ser-en-el-mundo*, por tanto, requiere de los otros y sus relaciones con el mundo para realizarse, así como la auténtica comprensión que es una experiencia compartida.

Al igual que la salud, la enfermedad se experimenta de manera hermenéutica. Después de vivir en el estado de enfermedad, el individuo le otorga nuevos significados a la vida cotidiana a través de la experiencia adquirida durante el padecimiento, el sujeto toma conciencia de su naturaleza inmutable: su finitud. A partir de esta experiencia única con la enfermedad, el paciente logra encontrar un nuevo sentido a su vida.

En quinto lugar, en la relación médico-paciente se puede observar lo que Gadamer llama fusión de horizontes donde el diálogo, al igual que en la reflexión hermenéutica, es el puente que permite que dos mundos diferentes se fusionen, el del médico y el del paciente, quienes se interrogan mutuamente a través de la dinámica de pregunta y respuesta. Como lo explica Svenaeus:

La hermenéutica de la medicina se basa en el encuentro entre el médico y el paciente, un encuentro en el que se unen los dos horizontes diferentes del conocimiento médico y la enfermedad vivida en un diálogo interpretativo con el propósito de determinar por qué el paciente está enfermo y cómo puede ser tratado (2003, p. 419)⁹.

La relación médico y enfermo implica una fusión de horizontes en tanto que dos mundos interpretativos diferentes deben combinarse para lograr un fin: el recobrar la salud del paciente. Sin embargo, la fusión de horizontes no lleva a la pérdida de las individualidades, se reconoce a cada persona como un ser con pensamientos diferentes y no se busca tener una verdad, sino determinar las causas de las dolencias del enfermo y recuperar su bienestar, llegar a un nuevo conocimiento que permita el recobro del sujeto a su cotidianidad, para lo cual es esencial que el médico, a través de la conversación, logre comprender el contexto interpretativo de su paciente, incluyendo su percepción del bienestar y asistirlo en su recuperación. Para esto, debe aplicar su conocimiento de manera específica al caso del paciente.

En conclusión, a través de los cinco puntos anteriormente expuestos posemos observar cómo la pregunta sobre el bienestar se relaciona con la hermenéutica filosófica de Gadamer. Mediante del estudio de la historia de conceptos como salud y enfermedad, además, al analizar críticamente los prejuicios inherentes a estos conceptos, podemos afirmar, siguiendo el enfoque

⁹ Toda traducción es propia.

gadameriano, que lo verdaderamente enigmático es la salud, más que la enfermedad, lo cual representa un cambio hermenéutico en la forma en que abordamos la pregunta sobre el bienestar. También reconocemos que la experiencia del bienestar se obtiene a través de una reflexión hermenéutica en la que el individuo se comprende a sí mismo en relación con otros sin descuidar la introspección necesaria para determinar lo que es medido para sí mismo. En última instancia, es importante subrayar que, según el pensamiento de Gadamer, debemos entender la salud y la enfermedad como dos posibles estados de la existencia humana en el mundo cotidiano y factual. La comprensión se logra en colaboración con otros, y esto se refleja especialmente en la relación médico-paciente, que implica la fusión de horizontes, donde el médico, al aplicar su arte de curar, aborda el tratamiento a través del diálogo. En este diálogo, dos perspectivas interpretativas diferentes convergen no en busca de una verdad inmutable, sino con el propósito de restablecer al paciente en su vida cotidiana.

2.2 La versión del curar de la ciencia moderna y el sentido filosófico del curar

Actualmente la ciencia moderna la concebimos como el saber hegemónico, es decir, a través del conocimiento producido por ella establecemos criterios de lo que es verdadero o de lo que es falso. Esto ha llevado a que otros saberes, como los ancestrales, sean marginados por la sociedad y los concebimos como magia o brujería. Consecuencia de esta supremacía científica se puede observar tanto en el medio ambiente como en nuestro ámbito social-cultural. En el presente apartado, primero se explicamos qué es la ciencia moderna desde Gadamer y Thomas Kuhn, seguidamente desarrollamos la crítica que el padre de la hermenéutica le realiza a este conocimiento y, finalmente, exponemos qué es el arte de curar.

Para Gadamer la experiencia científica “se constituye en la única experiencia segura y en el único saber capaz de legitimar cualquier experiencia” (2001, p.14). La tarea principal de la

ciencia es, siguiendo a Zhizhko (2012), “lograr el conocimiento más objetivo de la realidad” (p.100). La ciencia a través sus diferentes mecanismos como las leyes, teorías, tecnologías y demás, busca acercarse a un conocimiento objetivo de la naturaleza para lo cual necesitan convertir en objetos medibles todo aquello que estudian. Ahora bien, la función de la ciencia no es únicamente la obtención de conocimientos, pues está activamente vinculada con la política, a partir de investigaciones que ella realiza las sociedades toman decisiones, ejemplo de esto es lo sucedido con la pandemia del Covid-19, a partir de lo aseverado por los científicos los mandatarios de cada país tomaban medidas preventivas tales como el aislamiento obligatorio e, inversamente, algunas investigaciones científicas surgen debido problemas sociales que se buscan resolver.

En cuanto a la ciencia, Thomas Kuhn afirma que se fundamenta en paradigmas, que son el modelo universal bajo el cual se guía una comunidad científica. La ciencia es, afirma el autor de *Las revoluciones científicas* (2006), acumulativa, puesto que, constantemente se le agrega nuevo conocimiento, su objetivo es sumar conocimientos al paradigma, reforzar sus conclusiones y eliminar ambigüedades de este, para así poder ampliar el campo de investigación y precisión del paradigma. El avance científico sucede cuándo se cambia de un paradigma a otro, es allí cuando sucede lo que Kuhn llama revoluciones científicas, pues el cambio producido por la revolución es holístico, con la llegada del nuevo paradigma se dejan atrás muchos conceptos, leyes, tradiciones, entre otros, a causa de que, como afirma Kuhn (2006) no es posible avanzar de lo antiguo a lo nuevo simplemente añadiendo algo a lo que ya se conocía. De igual manera, no se puede expresar plenamente lo nuevo utilizando el lenguaje o términos del pasado, y viceversa. Uno de los cambios más importantes, expone el autor, es el del lenguaje, los términos se conectan con la naturaleza, deben cambiar los conceptos con los cuales se describe a la naturaleza, sirva de ejemplo el término

planeta, pues, como bien lo dice Kuhn, para el paradigma aristotélico- tolemaico la Tierra no era un planeta, pero con la llegada del paradigma copernicano esta pasó a ser un planeta.

La ciencia moderna, según el pensamiento del padre de la hermenéutica, se centra en el *poder-hacer*. Él sostiene que la ciencia es un tipo de conocimiento que se obtiene a través de la comprensión teórica con el propósito principal de crear algo, generalmente de forma artificial. Además, destaca que la ciencia se basa en la experiencia, debido a que todo lo que puede ser objeto de experimentación se somete al método científico para aplicar un control minucioso. Es a través de la experiencia que se confirman o refutan las investigaciones científicas. Gadamer afirma que a través del *poder-hacer* científico, se busca dominar la naturaleza mediante la técnica, pues se reduce a la naturaleza a un saber objetivo, medible y predecible “hace que los procesos naturales se vuelvan calculables y dominables” (2001, p.53). Lo anterior sucede debido a que ella trae consigo un ideal de objetivación, es decir, la relación en una investigación científica es vertical entre un sujeto y un objeto, donde el investigador está en la posición de investigar todo aquello de su objeto sin importar si es o no en sí un objeto. Otra característica es la especialización, la cual consiste en dividir el objeto investigado lo máximo posible y a partir de ello se realizan las investigaciones desde diferentes campos con cada una de las partes divididas, olvidándose de la totalidad del objeto. El padre de la hermenéutica (2001, p.15) afirma que la ciencia progresa debido a su permanente autocorrección, esto es, cuando a un paradigma se le agrega y/o elimina un conocimiento, o en su defecto, es sustituido por otro paradigma, cuando acontece una revolución científica. La ciencia moderna establece que todo puede ser medido mediante sus métodos investigativos, por lo cual ella se encarga de establecer valores normativos, como se escribió líneas arriba, la ciencia es el saber hegemónico que establece los criterios de verdad.

En el ámbito de la medicina, al igual que en la ciencia moderna, se ha producido una tendencia hacia la especialización. Cuando un paciente ingresa al hospital su atención se enfoca en su órgano afectado e incluso se desciende al nivel de los genes o bacterias responsables de la enfermedad. Además, los avances tecnológicos han transformado el proceso de diagnóstico, puesto que este ya no se basa únicamente en la auscultación y una larga conversación con el médico, sino que se apoya en una variedad de herramientas como exámenes de laboratorio, resonancias magnéticas, tomografías, endoscopias, entre otros (Rivero y Martínez, 2011, p.23). También, el tratamiento de las enfermedades ha cambiado en gran medida, porque ya no es principalmente mediante dietas, ejercicios o terapias, sino por medio de fármacos o cirugías que tienen la característica de suprimir las dolencias en cuestión de minutos u horas “la medicina actual, poseedora de una capacidad casi virtuosa para "eliminar" el dolor y también lo que duele, y, quizá, también el síntoma” (Gadamer, 2001, p. 93). Consecuencia de esto es que la medicina se ha convertido en un mercado, debido a que el interés radica en crear nuevos medicamentos para generar mayores ingresos económicos y, en la mayoría de los casos el enfermo no experimenta ni aprende de su enfermedad, pues el malestar es suprimido en cuestión de minutos por un fármaco.

Gadamer afirma que la medicina versa sobre el conocimiento general de las cosas que puede ser aprendido mediante instituciones como las universidades, en otras palabras, la medicina versa sobre el saber teórico que luego se aplicará en los casos requeridos. El filósofo alemán define la medicina actual como “la ciencia de la enfermedad. Pues la enfermedad es la que aflora como lo perturbante, lo peligroso, aquello con lo cual hay que acabar” (2001, p. 121). Lo que se busca es dominar a las enfermedades, éstas son el objeto de investigación de la medicina moderna, ellas son las que se intentan eliminar, por tanto, son las que se estudian. Además, la medicina moderna, afirma Gadamer (2001), no siempre consiste en curar, “se trata más bien de conservar la capacidad

de trabajo de los individuos” (p.117). En la sociedad actual la vida está regida por la producción, es necesario que aquel que cayó enfermo recobre las capacidades que le permitan seguir desarrollando su trabajo en la sociedad, por ejemplo, si un profesor cae enfermo por dolor agudo de garganta, es preciso que este recobre su voz para que continúe dictando las clases a sus alumnos.

A diferencia de la medicina moderna, Gadamer se refiere a lo que él denomina el arte de curar, cuya esencia radica en "poder restablecer lo que ya ha sido producido" (2001, p. 46). El filósofo alemán explica que el arte de curar no crea obras de arte, sino que busca restaurar la salud, la cual no constituye un nuevo descubrimiento o invención del médico. Como se explicamos en la sección 1.2 de este documento, la salud es un aspecto natural e inherente al ser humano, es una forma de existencia en el mundo del propio individuo. Por lo tanto, lo que el arte de curar logra no le pertenece, puesto que forma parte de la naturaleza misma.

El arte de la medicina abarca tanto el conocimiento teórico como la habilidad, así lo afirma Gadamer (2001, p. 54). Esto implica que un médico debe adquirir el conocimiento necesario a lo largo de años de estudio el cual se desarrolla gradualmente y se aplica en la práctica, especialmente en situaciones específicas. Esto incluye no solo comprender al paciente como un ser biológico, sino también reconocer su condición como un individuo inmerso en un contexto socio-cultural. Por lo tanto, el médico no se limita a tratar el órgano enfermo del paciente, también debe valorar su humanidad y contribuir a su retorno a la vida cotidiana que se vio interrumpida por la enfermedad “el arte de curar no solo incluye el exitoso combate contra la enfermedad; también incluye la convalecencia y, finalmente, el cuidado de la salud” (Gadamer, 2001, p.124). Mediante la interacción personal y la empatía, el médico se esfuerza por comprender al paciente más allá de su organismo biológico y establece una conexión que facilita el restablecimiento de la salud. El arte de curar depende tanto del acompañamiento continuo del médico en la recuperación del

paciente como de la sabiduría del propio médico, quien debe discernir cuándo es apropiado permitir que el paciente retome su vida cotidiana sin necesidad de asistencia médica.

El arte de curar se basa en lo que Aristóteles denominó *phronesis*, que es, en términos simples, la sabiduría práctica o la racionalidad aplicada a situaciones concretas. Se trata de la capacidad intelectual que se pone en práctica en contextos específicos, y gracias a ella, "sabemos cómo utilizar los medios apropiados para fines específicos" (Gadamer, 2015, p. 315). En otras palabras, la *phronesis* se manifiesta cuando se enfrenta una situación particular, se reflexiona sobre ella y se toma una decisión basada en el juicio práctico y la prudencia. En el arte de curar, la *phronesis* es fundamental, debido a que implica el razonamiento práctico aplicado a la atención de un paciente individual. El médico debe deliberar sobre la mejor forma de abordar la situación del paciente, basándose en su experiencia previa y conocimientos, para tomar decisiones prudentes y adaptadas a las necesidades únicas de ese paciente.

En suma, mediante su propuesta del arte de curar el filósofo alemán hace un llamado a establecer límites a la ciencia moderna que con mayor frecuencia automatiza nuestra vida y a la naturaleza. Dentro de su enfoque en la especialización, la ciencia se olvida del Todo al que estamos sujetos y solo busca curar el órgano enfermo olvidándose del individuo enfermo, aplica los conocimientos generales a pacientes de forma en que no evalúa correctamente, a través de la escucha, la observación y el palpar, a sus pacientes, la ciencia moderna se basa en valores normativos y no emplea la *phronesis* aristotélica, Gadamer aboga por una ciencia más humanizada que guíe al enfermo al recobro de su salud y a su *ser-en-el-mundo* sin la preocupación de la enfermedad, donde se conciba al paciente como un ser con contexto y vivencias, más que su enfermedad. No debe tratarse al enfermo únicamente desde lo que Platón llamó *jiéxrov* (punto 1.1) diagnosticando al enfermo bajo parámetros generales con aparatos de medición, sino que, por el

contrario, se analice al enfermo a través del *uéxpiov*, esto es, bajo lo que es medurado para él mismo.

2.3 La labor mayéutica de la relación médico-paciente

La relación médico-paciente es un vínculo que se forja a lo largo de nuestras vidas, puesto que la mayoría de las personas, en un entorno relativamente saludable, acudimos a consultas médicas en varias ocasiones. Durante estas consultas, establecemos una relación con el médico que nos atiende. En este escrito, primero se exploraremos dos enfoques diferentes en la relación entre médico y paciente: el paternalismo y la autonomía. Luego, analizaremos la perspectiva de Gadamer sobre la relación médico-paciente, lo cual requiere una comprensión previa de la mayéutica. Finalmente, expondremos por qué la relación médico-paciente se asemeja a una labor mayéutica

Con respecto a la relación médico-paciente, esta se ha llevado a cabo a lo largo de la historia principalmente de dos formas, por un lado, está el vínculo paternalista y, por el otro, el vínculo autónomo. El paternalismo estaba guiado bajo el principio en el cual se creía que “el enfermo carecía de autonomía y era incapaz de tomar decisiones, siendo su única obligación moral la obediencia” (Siqueira, 2008, p. 221). La relación era vertical, donde el médico era el único que tomaba decisiones acerca de su paciente, llegando a ocultarle información a este si así pensaba él que era lo correcto. A comienzos del siglo XX esta forma de relación médico-paciente fue sustituida por el vínculo donde se le otorga autonomía al paciente, se le informa a este todo acerca de su procedimiento de tal forma que él entienda completamente su situación como enfermo, el paciente pasa a ser una persona “capaz de asumir decisiones autónomas” (Siqueira, 2008, p. 222). Por tanto, el médico precisa de tener firmado el consentimiento informado de su paciente o tutor

del paciente donde se establece que se está instruido acerca del procedimiento médico que se llevará a cabo. Por demás, no se trata de un ejercicio no crítico de la autonomía del paciente. En cambio, el paciente adquiere la información necesaria a través de un diálogo con su médico. De esta manera, bajo su autonomía y libertad, puede tomar decisiones fundamentadas en el conocimiento.

En la medicina contemporánea, que se encuentra enmarcada en la era de la ciencia moderna y utiliza tecnologías avanzadas para tratar diversas enfermedades, la relación entre el médico y el paciente es influida por varios factores. Algunos de estos tratamientos pueden resultar costosos, y en muchos casos, la carga financiera recae en el sistema de salud público o privado. Esta realidad puede limitar la capacidad del médico para ofrecer el tratamiento más óptimo a los pacientes. Además, en la actual era de la información, los pacientes tienen acceso a una amplia gama de recursos que les permiten obtener información detallada sobre sus condiciones médicas. Un paciente bien informado acerca de su enfermedad, que comprende lo que es mejor para su propia salud, ya no es visto simplemente como una víctima pasiva de la enfermedad, sino como un participante activo en su proceso de recuperación. Como señaló Díaz (2018), "El desarrollo de la sociedad, la medicina y la relación médico-paciente ha llevado a que el paciente pase de ser una víctima a convertirse en protagonista" (p. 47). Los avances tecnológicos han llevado a situaciones en las que los médicos pueden depender menos de la evaluación física directa de los pacientes. En su lugar, se pueden realizar exámenes como resonancias u otros procedimientos diagnósticos. Aunque estos avances son valiosos desde el punto de vista médico, también pueden generar una percepción de deshumanización en la relación médico-paciente.

Como explicamos en el apartado anterior (2.2), Gadamer propone que la relación entre el médico y el paciente debe basarse en el lenguaje, lo que implica un diálogo amigable y respetuoso

entre dos personas con diferentes perspectivas involucradas en el tratamiento (médico y paciente). A través de la fusión de horizontes, ambas personas, cada una con sus propios contextos de interpretación, logran alcanzar una nueva comprensión que finalmente conduce al propósito fundamental de la práctica médica: la restauración de la salud del paciente. Este proceso de fusión de horizontes y recuperación de la salud se lleva a cabo mediante un procedimiento específico, que Gadamer identifica con la mayéutica.

En cuanto a la mayéutica, se define como un método empleado por Sócrates, tal como se describe en los diálogos de Platón, que implica el planteamiento de preguntas y respuestas con el propósito de guiar al interlocutor hacia nuevas verdades o ideas. A través de esta metodología, el interlocutor llega de forma autónoma a estas ideas gracias a la dirección proporcionada por el mediador, en el caso de los diálogos platónicos es Sócrates quien orienta la conversación mediante interrogantes. A medida que avanza el diálogo, el interlocutor influido por la discusión, alcanza una comprensión más profunda de la verdad. Es fundamental destacar que el interlocutor se convierte en un agente activo de su propio proceso de aprendizaje, debido a que, con la colaboración de otros y de lo otro, logra alcanzar la verdad. En el método socrático, se enfatiza la importancia de la pregunta, puesto que esta no solo orienta, sino que también enseña al interlocutor a cuestionar su propio conocimiento. Tal como se explica en las palabras de Vargas y Quintero (2023) "Sócrates buscaba que sus preguntas generan inquietud (perplejidad y asombro) en su oyente, es decir, que las preguntas impulsaran el autorreflexión" (p. 84). Sócrates, en el diálogo *Teeteto*, compara la mayéutica con "un arte de parir" diferente al de las parteras. Mientras estas ayudan a los cuerpos a dar a luz lo que contienen, su "arte de parir" consiste en auxiliar a las mentes para dar a luz ideas (150b).

En el caso médico, la conversación debe ser igual que el método mayéutico socrático, es decir, el médico debe hacer de partera y ayudar al paciente a comprender su enfermedad y su tratamiento, el médico guía a través del ejercicio de pregunta y respuesta, mediante el diálogo. Es preciso recordar, que para Gadamer comprender implica reconocer al otro como un ser irreductible, otro que puede tener la razón, otro del que se puede aprender y con el que se construye y se reconstruye el mundo. La conversación permite que se produzca una transformación en los actores de la esta “La conversación posee una fuerza transformadora. Cuando una conversación se logra, nos queda algo, y algo queda en nosotros que nos transforma” (Gadamer, 2015, p. 207). Al conversar con el otro se permite conocer la interpretación del mundo de este, que al ser diferente presenta posibilidades de nuevas formas de entendimiento, allí en esas diferencias se aprende del otro, para lo cual se precisa de saber escuchar, de no hacerlo y el sujeto se cierra únicamente a escucharse a sí mismo, no es posible lograr la fusión de horizontes, por tanto, no es posible la comprensión, en la medicina es preciso, como expone Hernández y otros (2006) que los médico aprendan “a escuchar con ambos oídos, lo cual significa escuchar con un oído atentamente la información biomédica y con el otro la información psicosocial del paciente” (p.140).

Es por eso que el médico, según Gadamer (2001) ocupa una posición entre “la autoridad que representa y la libertad crítica que debe conservar” (p.140). Es una autoridad porque tiene conocimientos superiores acerca de la medicina y tiene experiencia, en ese sentido tiene un nivel superior de penetración en la realidad (p.137). Además, representa la libertad crítica porque si bien conoce más que el paciente sobre la enfermedad o la salud, debe respetar al enfermo, respetar implica autolimitarse, es decir, ser autocrítico consigo mismo y permitirse dudar de sus conocimientos, para fortalecer sus saberes mediante el ejercicio de la pregunta.

El médico mediante el uso de su *phronesis* es un amigo que encamina al paciente a encontrar nuevas virtudes al hacerle cara a la enfermedad, lo ayuda a no decaer ante su padecimiento y si es necesario, a desarrollar nuevas fortalezas que le permitan enfrentar su enfermedad y recuperar el equilibrio perdido. En palabras del padre de la hermenéutica (2020) “el médico tiene una función mayéutica: nos ayuda a convertirnos conscientes de estas fortalezas, a través del proceso del dolor (enfermedad). Él ayuda a curarnos “explotando” al máximo nuestras capacidades y no solo recetando medicamentos” (p.72).¹⁰

Durante la relación médico-paciente surgen dos momentos: el diagnóstico y el tratamiento que llevan al restablecimiento del equilibrio perdido del enfermo. El diagnóstico es proporcionado mayoritariamente por los conocimientos científicos, pues el cuerpo médico se basa en estos para dictaminar qué ocurre con el enfermo, no obstante, como se ha recalcado, el diálogo es imprescindible durante toda la intervención del médico en el paciente, durante el proceso de diagnóstico es necesaria la conversación amigable, donde el paciente se sienta escuchado, cómodo y respetado. Si la conversación es amigable, se puede llegar a prescindir de otras herramientas para dictaminar un diagnóstico, como afirma Posada (2009) “según diferentes estudios se ha encontrado que con una buena *anamnesis* se puede establecer el diagnóstico en más del 60 % de los casos, incluso antes del examen físico y sin necesidad de exámenes complementarios” (p.108).

La segunda fase, conocida como el tratamiento, deriva de la palabra terapia que significa servicio. En esta etapa, el médico presta un servicio esencial al paciente, quien está dispuesto a recibirlo y colabora activamente. Este servicio se inicia, como Gadamer lo explica, con el contacto físico, a través de la palpación, el examen manual y la atención meticulosa que el médico otorga

¹⁰ Toda traducción es propia.

al paciente. Finalmente, en la fase de recuperación de la salud, el médico, actuando como un colaborador de la naturaleza, eventualmente se vuelve innecesario. Esto ocurre porque ha guiado al paciente, quien ha brindado su colaboración, y juntos han permitido la fusión de horizontes. El objetivo último del arte de curar se logra en este punto: restaurar el equilibrio del paciente, quien ha escuchado atentamente a su enfermedad y ha aprendido de ella a lo largo de su proceso de recuperación.

La ciencia moderna nos ha despojado poco a poco a las humanidades de las relaciones del hombre con los otros y con la naturaleza, pues, como se observa en el arte médico, el doctor pasó de ser un amigo de la familia a ser un servidor público para el cual su paciente es un cliente que compra su servicio al cual no le dedica más de veinte minutos de consulta donde su objetivo es curar la enfermedad y no al enfermo (Gadamer, 2001). Además, la ciencia con su poder de suprimir rápidamente el dolor y la enfermedad, no permite que el enfermo escuche lo que la enfermedad tiene por decirle, no permite que el enfermo experimente la enfermedad y le quita la responsabilidad que este tiene sobre ella. Gadamer contrapone a esta ciencia hegemónica el arte de curar que mediante la reflexión hermenéutica se acerca al enfermo y logra que este recobre su equilibrio perdido por medio del labor mayéutica del médico, mediante el diálogo que se da durante el tratamiento es donde dos horizontes de comprensión se fusionan, pues ninguno busca tener la razón ni la verdad absoluta, sino que disponen de escucharse entre sí y están abiertos a obtener nuevos conocimientos que acerquen al paciente de la mano de la guía del médico al recobro de su salud.

3. Cuerpo y dolor. Aspectos de una vida humana

En este tercer y último capítulo exponemos cómo los conceptos principales que hemos explicado a lo largo de este escrito (salud, enfermedad, ciencia moderna, arte de curar, tratamiento y médico-paciente) se relacionan con un aspecto fundamental del ser humano, su vulnerabilidad, lo que es vivenciado en los dos conceptos que abordaremos en el siguiente apartado: cuerpo y dolor.

3.1 La enfermedad humana: entre *bíos* y *zoe*

La naturaleza del ser humano ha sido una de las indagaciones exploradas más profundamente a lo largo de la historia. Para algunos, el hombre es considerado simplemente como un participante más en el proceso evolutivo, mientras que para otros representa un ser divino y superior. En esta sección, examinaremos la concepción del ser humano según la perspectiva de Gadamer. Para ello, primero, abordaremos la forma en que los griegos concebían la vida desde dos dimensiones diferentes *zoe* y *bíos*. Seguidamente, exploraremos cuál es el atributo distintivo que Gadamer asigna a los seres humanos y cuál es la misión del hombre en la tierra.

En la Antigua Grecia el concepto de vida es definido mediante dos palabras: *zoe* y *bíos*. Aristóteles define *zoe* como la vida biológica, es decir, que está inmersa en el curso cíclico de la naturaleza: nacer, desarrollarse y morir, en palabras del estagirita “entre los cuerpos naturales los hay que tienen vida y los que no la tienen; y solemos llamar vida a la autoalimentación, al crecimiento y al envejecimiento” (*Acerca del alma*, 412^a 14-15). Esto es, un cuerpo vivo se diferencia de uno no vivo porque puede alimentarse por sí mismo, tiene el principio de crecimiento dentro de sí y finalmente muere. Esta definición de vida abarca a las plantas, los animales y a los

seres humanos. Además, los cuerpos con vida son entes compuestos, tienen diferentes componentes físicos y están formados por una sustancia formal, tienen alma “el alma es necesariamente entidad en cuanto forma específica de un cuerpo natural que en potencia tiene vida” (*Acerca del alma*, 412a-20). En resumen, cuando Aristóteles habla de vida como *zoe* hace referencia a una vida orgánica propia de todos los cuerpos que cumplen con un fin cíclico interno a su propia naturaleza y está compuesto de un principio material, el cuerpo, y uno formal, el alma. Es preciso aclarar que para el estagirita existen tres funciones del alma: el alma que se encarga de la nutrición, la sensitiva y la racional.

El segundo término que empleaban los antiguos griegos para definir la vida es *bíos*. Para Gadamer (2001) esta concepción se refiere a la vida biográfica, la cual es única e irrepetible, perteneciendo exclusivamente al humano que forja su propia historia. Aristóteles, a partir de la interpretación de Bagwell (2018), define *bíos* como una acción que se caracteriza por tener su propio fin intrínseco, este fin debe ser el fin último y supremo del hombre, que para el estagirita es la felicidad alcanzada a través de una vida virtuosa. Bagwell esclarece que *bíos* “consiste en actividad que tiene un fin en sí mismo cuyo fin es la felicidad que es el placer alcanzado por acciones excelentes de acuerdo con la función del ser humano” (p. 53). En otras palabras, *bíos* es la vida moldeada por cada individuo en el mundo, una vida orientada por el significado que cada ser humano otorga a su existencia. Es importante destacar que *bíos*, al ser una esfera esencialmente humana, está reservada para aquellos que utilizan la vida cualificada (*bíos*) como un medio para coexistir en comunidades políticas, haciendo uso de las herramientas proporcionadas por el lenguaje y el pensamiento racional. Siguiendo las palabras de Gadamer (2001) “*bíos* es la vida que se exhibe a sí misma o que resulta comprensible a los otros” (p.157).

Desde lo mencionado anteriormente, se puede deducir que una diferencia fundamental entre los seres humanos y los animales radica en la posesión de una vida cualificada por parte de los primeros, lo que les permite dar significado a su existencia sin que este sentido esté estrictamente relacionado con objetivos biológicos. Filósofos como Alcmeón de Crotona argumentan que la distinción entre animales y seres humanos reside en que estos últimos tienen la capacidad de sentir y de comprender, mientras que los primeros solo poseen percepción. Esto implica que los seres humanos pueden concebir ideas y comprender lo que perciben, mientras que los animales carecen de esta facultad (Bernabé, 1948, p.92). En la época moderna, con la llegada de René Descartes y su idea de la automatización de los animales se transformó la idea aristotélica del *zoe*. El filósofo francés sostenía que los hombres y los animales son distintos, debido a que los humanos poseen pensamiento y un alma racional, mientras que los animales no. Descartes argumentaba que los animales debían considerarse como máquinas, aunque estas máquinas, al ser creadas por Dios, eran superiores a las máquinas fabricadas por el hombre. La diferencia clave entre los humanos y los animales radicaba, afirmaba Descartes, en que los animales no pueden distinguirse de una máquina que tenga las mismas partes tanto externas como internas. A diferencia de los seres humanos, que sí pueden distinguirse de las máquinas por dos razones principales: en primer lugar, los humanos utilizan el lenguaje, no solo para comunicar palabras vacías o gritos de emoción, sino también para expresar pensamientos mediante discursos. En segundo lugar, aunque es cierto que los animales pueden sobresalir en ciertas habilidades debido a la estructura de sus órganos, esto no se debe a que posean conocimiento porque de ser así serían igualmente hábiles en todas las actividades. En cambio, los seres humanos pueden aplicar su conocimiento a una amplia gama de situaciones gracias a su capacidad racional, que no se limita a acciones específicas, a diferencia de la configuración de los órganos de los animales (Descartes, 2017).

Para Hans Georg Gadamer el ser humano es considerado distinto de los demás animales, puesto que el hombre transforma su medio en la medida en que lo necesita, así, el campo y las selvas, fueron transformadas en grandes ciudades. Esto se debe a que el humano es poseedor de una riqueza de habilidades, entre ellas está aquella que le permite ser diferente al resto “una audaz capacidad para tomar distancia respecto de sí” (Gadamer, 2001, p.103). El ser humano tiene la capacidad de reflexionar, mediado a través del lenguaje. Pues al igual que Aristóteles, Gadamer considera que el hombre es un ser dotado de lenguaje, que es aquello que posibilita al ser humano relacionarse con el mundo, en palabras de Gadamer “solo podemos pensar dentro del lenguaje” (2015, p.147).

Cabe agregar que para el padre de la hermenéutica el lenguaje posee tres elementos: el auto-olvido, la ausencia del yo y la universalidad. El primer elemento se refiere a que cuando hacemos uso de un lenguaje que dominamos nos olvidamos de la gramática, la estructura, la sintaxis, etc., el lenguaje vivo no es consciente de sí mismo. El segundo elemento, la ausencia del yo, es entender que el lenguaje es un nosotros, en palabra del autor del E.O.S. “El habla no pertenece a la esfera del yo, sino a la del nosotros” (2015, p.150). Como se ha repetido en diferentes ocasiones, la forma esencial del lenguaje es la conversación, es allí donde se escucha al otro y, por tanto, se está abierto al mundo interpretativo de este que puede generar nuevas ideas y comprensiones de mi mundo interpretativo. Finalmente, el último elemento es la universalidad, todo ser humano tiene la capacidad de comunicar sus pensamientos a través del lenguaje, como explicó Descartes, hasta el hombre más idiota tiene la capacidad de comunicar sus pensamientos, es por el lenguaje que el hombre como ser individual puede comprender el mundo general y comprenderse a sí mismo, es el lenguaje lo que le permite al hombre no solo percibir, sino comprender al otro y a lo otro. Es por medio de la conversación posibilitada por el lenguaje que el

hombre puede intercambiar sus ideas con los otros y obtiene conocimientos comunes, que, por tanto, posibilitan la creación de comunidades sociales y culturales que permiten al ser humano existir en convivencia con los demás, estableciendo consensos sobre cómo vivir, leyes y normas.

La capacidad de reflexionar permite que el sujeto puede acceder a la vida cualificada, pues mediante el proceso reflexivo “La mente está consigo misma en la medida en que se ocupa de sus propios contenidos” (Gadamer, 2001, p.65). El sujeto es crítico con sus propios pensamientos, esto lo convierte en un ser que tiene la capacidad de dudar, analizar, preguntar, etc., su mundo exterior e interior a través de esa facultad de tomar distancia de sí mismo, allí el ser humano tiene la necesidad de dudar de aquello que se le presenta en su alrededor, incluyéndose lo que lo lleva a realizar una autocrítica. Gracias a ello el ser humano puede hacer uso de la *phronesis*, ese momento donde delibera acerca de lo que debe o no debe hacer, esa sabiduría práctica que le permite realizar una acción después de estudiar las opciones. Por lo tanto, el hombre no está solamente conformado por la vida biológica, sino también por la vida biográfica, *zoe* y *bios*, es decir, está determinado por el funcionamiento cíclico de la naturaleza, no obstante, debido a su diferencia esencial del resto de los animales, también tiene la capacidad para elegir la forma de vida correcta, donde llena de sentido su existencia.

Antes de que el hombre saliera de la caverna este solo era un animal igual al resto, pues sentado en su caverna se precipitaba a su fin último: la muerte. A través de la tragedia griega de *Prometeo encadenado*, Gadamer expone la importancia de que Prometeo les entregara el fuego a los humanos. Este acto adquiere un significado profundo, puesto que les habilitó para moldear su entorno mediante la ciencia y el arte. A partir de este momento, el ser humano abandona la "certeza anticipada de su muerte" (Gadamer, 2001, p. 171). Se adentra en un mundo de posibilidades y descubrimientos. El olvido de la muerte es precisamente lo que permite la vida, cuando el hombre

se entrega al mundo, a su *Ser-ahí* sin reflexionar acerca de su inevitable final se dedica a la creación de nuevas ideas dándoles realidad a través del *poder-hacer*, piensa en el futuro permitiéndose la creación de nuevos conocimientos que lo posibilitan a él y a sus futuras generaciones a desarrollarse en el mundo.

Ahora bien, el ser humano tiene una misión permanente “la de mantener el equilibrio entre nuestra *animalitas* y aquello que consideramos como nuestra condición humana” (Gadamer, 2001, p. 75). El hombre debe equilibrar su *zoe* y su *bios*, para recobrar el equilibrio con la naturaleza, puesto que como se puede observar en la actualidad, el *poder-hacer* desmedido del humano que se evidencia en el avance tecnológico y en el consumismo que tienen como consecuencia el deterioro ambiental lo convierte en una auto-amenaza

De seguir impulsando la industrialización y explotación de nuestro trabajo humano y organizando nuestro planeta a modo de una inmensa fábrica, (ponemos) pongamos en peligro las condiciones vitales del ser humano tanto en el plano biológico como en el plano de sus ideales hasta llegar a la autodestrucción (Gadamer, 2015 p. 195).

En conclusión, somos la unión de *bios* y *zoe*, a través de la primera vivimos y morimos como seres únicos, mediante la segunda participamos del ciclo natural. Es debido a nuestra capacidad de reflexión que llenamos de sentido nuestra vida y transformamos nuestro medio, a través de nuestra facultad de reflexividad que realizamos mediante del lenguaje, posibilitamos la creación de lo social y de lo cultural. Además, nuestra misión es controlar el *poder-hacer* que obtenemos a través de la vida cualificada, es equilibrar el *zoe* con el *bíos*, pues si bien es cierto que no somos iguales a los demás animales, también tenemos que equilibrarnos con ellos en la medida en que todos compartimos el mismo medio: el mundo.

3.2 La vulnerabilidad: El lugar del cuidado

La búsqueda de nuestro propio bienestar y el de nuestros seres queridos es un objetivo compartido por la mayoría de las personas, debido a que es natural desear ver a quienes amamos llenos de vitalidad y pasión. Cuidar a las personas que amamos es una parte esencial de nuestro afecto hacia ellas. En esta sección, en primer lugar, proporcionamos una breve explicación de los conceptos de cuerpo y corporeidad desde la perspectiva de diversos filósofos como Platón, Husserl y Merleau-Ponty y, finalmente, presentamos la visión gadameriana del cuerpo y de la corporeidad.

La palabra cuerpo proviene del griego y del hebreo *soma* que, como explican Cifuentes y Sastre (2008), significa cadáver, lo cual no involucra ninguna noción de alma o espíritu; incluso para los griegos arcaicos no había un concepto unitario de cuerpo como cuerpo vivo, el cuerpo sólo se entendía de la forma contemporánea, es decir, como unidad, en el momento de la muerte. Para referirse al espíritu los antiguos griegos usaban el término *physis*, que es el hálito, lo que diferencia a los cuerpos vivos de los inertes y permite el auto-movimiento. Según las interpretaciones de los diálogos de Platón, se sostiene que este definía el cuerpo como la cárcel del alma. El cuerpo a través de sus deseos y necesidades materiales eran una distracción en el camino de la búsqueda del conocimiento y de la verdad, que se conseguía a través de la guía del alma. Según esta perspectiva, el alma representa una realidad distinta del cuerpo; es inmortal y alberga las verdades abstractas e inmutables (*Fedón*, 62b). Aristóteles, contrario a su maestro, en su obra *Acercas del alma* (2010), comprende el alma y el cuerpo como un todo que se complementa, el alma es definida como la vitalidad del cuerpo, por tanto, en ella opera el entendimiento y la sensibilidad que son llevadas a cabo debido a la interdependencia entre el alma y el cuerpo, además, argumentó que el alma muere con el cuerpo.

Siguiendo la lectura de Gómez y Sastre (2008) se afirma que durante el reinado hegemónico e imperante del cristianismo que estuvo fuertemente influenciado por el pensamiento platónico, el cuerpo era concebido como aquella cárcel que atrapaba al alma; por ende, se castigaba los cuerpos de formas atroces con el fin de purificar el alma y liberarla. No obstante, pensadores como Tomás de Aquino diferían de esta dicotomía entre cuerpo y alma él, de la mano de Aristóteles, afirmaba que el alma intelectual del hombre era la que regía y determinaba la corporalidad de este, que ambas entidades formaban una sustancia compuesta, empero, a diferencia de Aristóteles, Tomás de Aquino defendió la inmortalidad del alma (Gómez y Sastre, 2008, p.123). Volviendo de nuevo con el padre de la Modernidad, René explica al Marqués de Newcastle en su carta de 1645, que no es necesario poseer un alma para tener apetitos, sentimientos o movimientos, puesto que Dios es la causa general de todos los movimientos, de las sensaciones y de los apetitos, estos se dan a través del funcionamiento de los nervios y de los órganos. No obstante, el hombre es el único ser que posee alma, por lo cual, está conformado por la unión entre cuerpo-alma y sus apetito y sensaciones se dan en esta unión. Este paradigma dualista donde se automatiza el cuerpo permitió que las ciencias naturales y exactas realizaran estudios en los cuerpos interviniendo en ellos como si fuesen un objeto más del mundo.

El fenomenólogo Edmund Husserl (1859-1938) concibe el cuerpo como la condición necesaria para obtener cualquier tipo de percepción, es parte esencial de la experiencia consciente. Además, el fenomenólogo distingue, desde el vocablo alemán, dos concepciones para el cuerpo, *Körper* y *Leib*, el primero es el cuerpo físico que se puede equiparar a la concepción de *res extensa* de Descartes, es decir, es la materia, lo medible, es el cuerpo orgánico. La segunda concepción se entiende como el cuerpo biográfico que, vivido por un sujeto individual, es experimentado por el Yo que lo posee.

El cuerpo, por ende, se constituye primigeniamente de manera doble: por un lado, es cosa física, materia, tiene su extensión, a la cual ingresan sus propiedades reales, la coloración, la lisura, la dureza, calor y cuantas otras propiedades materiales similares haya; por otro lado, encuentro en él, y siento 'en' él y 'dentro' de él: el calor en el dorso de la mano, el frío en los pies, las sensaciones de toque en las puntas de los dedos (Husserl en Medina, 2019, p. 10).

Körper, como se explicó, es el cuerpo que ocupa un lugar en el espacio y en el tiempo, se le otorgan atributos medibles como el tamaño y forma. *Leib* es el cuerpo experimentado y vivido por el sujeto, que está ligado a la consciencia de cada sujeto y es allí donde el ser humano llena de sentido sus experiencias, a través de él el hombre puede vivir una experiencia de sí mismo. El hombre puede percibir y experimentar el mundo debido a que es un ser corpóreo, es decir, en medida en que él posee un cuerpo puede y experimenta el mundo (Medina, 2019).

El filósofo francés Merleau Ponty, critica fuertemente las teorías dualistas que afirman que el hombre está conformado por cuerpo y alma como sustancias separadas, Ponty defiende la postura sobre una unión intrínseca del sujeto con su cuerpo, el hombre es sujeto-cuerpo. El ser humano, al que el filósofo francés llama carne del mundo, no es un cuerpo y una mente que utiliza el cuerpo como instrumento, la carne es el elemento que somos y a partir de ella se genera el conocimiento del mundo a través de lo que percibimos “la «carne del mundo» (o el sentimiento de «implicación» de un mundo entendido como explosión de signos que nadie puede ignorar), y la del «propio cuerpo » (o la dimensión del ser mirada a partir de una comprensión abierta, sensible e inteligible del cuerpo” (Cuartas, 2011, p.193). El hombre no es un ser acabado, es un ser que es dinámico en la medida en que se va construyendo a partir de las experiencias que adquiere a lo largo de su existencia, existencia que es limitada y afectada por los otros cuerpos que son iguales

y diferentes a él. Para Ponty el cuerpo es la base de la percepción y de la experiencia, debido a él se comprende el mundo, a partir de él se interactúa con la realidad, para el filósofo francés hay una interconexión entre el cuerpo y el mundo.

Gadamer no estudia de forma directa en ninguna de sus obras el concepto de cuerpo, pero en su escrito *Estado oculto de la salud* habla acerca del cuerpo, principalmente en el capítulo *Experiencia y objetivización del cuerpo*, mediante la lectura de este apartado se puede afirmar que el autor distingue cuerpo de corporeidad (Delgado, 2020). Por un lado, el cuerpo es el conjunto de materias que conforman lo que es el organismo físico-biológico que permite al ser vivo realizar sus funciones orgánicas, ese ente que está ubicado espacio-temporalmente que generalmente es objeto de estudio de las ciencias naturales, especialmente de la ciencia moderna, es aquí donde Gadamer critica fuertemente la conducta objetivizante de la ciencia contemporánea. Por otro lado, la corporeidad es, explica el filósofo alemán, donde el sujeto experimenta la enfermedad y el dolor, cuando su corporeidad se ve afectada el hombre es perturbado en su cotidianeidad y sabe que algo no está funcionando bien, es allí cuando el sujeto es consciente de su propio cuerpo y de su finitud.

Por tanto, percibe que está sujeto a límites que le son impuestos por la naturaleza misma “Corporeidad es entendida por Gadamer como el ámbito en el cual se tiene experiencia de dos tipos de vivencia fundamental, esto es, la salud y la enfermedad que, dependiendo de la situación, viene acompañada de dolor” (Delgado, 2020, p. 142). Es en la corporeidad que el sujeto experimenta sus modos de ser como la salud y la enfermedad, allí cuando se entrega sin mirar al mundo, silenciosamente está en conexión con su cuerpo que le permite entregarse a la realidad sin preocupaciones, experimenta la corporeidad desde la salud, por el contrario, el dolor hace que el sujeto salga de su cotidianidad, trayendo sufrimiento y padecimiento, experimentando su corporeidad desde la enfermedad.

Además, para Gadamer el ser humano está íntimamente relacionado tanto con el cuerpo, como con el alma “En el fondo, el uno se refleja tanto en el otro, que cualquier intento de objetivación del uno prescindiendo de la otra o de la una sin el otro conduce, de alguna manera, al absurdo” (2001, p. 113). La espiritualidad es lo vivo y el cuerpo también lo es, la corporeidad se experimenta en la cotidianidad del comer, dormirse o respirar, allí cuando el sujeto se encuentra con otras carnes que también están inundadas de historia, que son un contexto de interpretación único e irreductible, carnes que marcan límites, carnes que, al igual que cualquiera, están aprehendidas al mundo y a la misma vez son una existencia particular y diferente del mundo.

El humano es cuerpo físico y corporeidad, es *Körper* y *Leib*, debe reconocerse como un ser que, como ya explicaba Heidegger con el *Dasein*, se desarrolla y se forja junto con otros. El humano debe tomar conciencia de sus propias vulnerabilidades, que lo hacen depender del otro, al mismo tiempo que necesita comprender plenamente su corporeidad. Este proceso de autorreflexión le permite despertar una conciencia hermenéutica que, a su vez, le otorga la capacidad de establecer límites al *poder-hacer* de la ciencia en lo que respecta a la objetivación del cuerpo. En la enfermedad, como se explicó líneas arriba, es donde principalmente el ser humano experimenta su corporeidad, porque es allí que nota su cuerpo como algo propio que está vinculado a un mundo donde el ciclo de enfermarse y sanar es constante hasta que llega al fin, esto es, hasta que muere “La enfermedad, ese factor de perturbación, hace presente, hasta el límite de la impertinencia, nuestra corporeidad, esa corporeidad que casi pasa inadvertida cuando no experimenta una perturbación” (Gadamer, 2001, p.90). Cuando una persona toma conciencia de su corporeidad, este conocimiento la impulsa a auscultarse y comprenderse a sí misma, lo que a su vez la lleva a descubrir el ritmo de su propia vida.

En resumen, para Gadamer el cuerpo no es la cárcel del alma, como lo creía Platón, no es una sustancia que puede existir independiente del alma, es decir, no es una únicamente *res extensa*. El ser humano es el cuerpo mismo, que se experimenta bajo la corporeidad, es ese *Leib y Körper*, en la medida en que se encuentra inmerso en el mundo, aprehendido en él y es singular y distintivo en relación con el resto del entorno. La corporeidad se experimenta en tercera y en primera persona, el cuerpo es tanto lo físico como lo espiritual. Por ello, el padre de la hermenéutica aboga firmemente contra la instrumentalización del cuerpo que implementa nuestra sociedad actual, que denomina como *la sociedad del rendimiento*, donde se busca objetivar todo lo que se encuentra en la naturaleza, incluyéndonos.

3.3 La vulnerabilidad: el lugar del dolor

El dolor es una perturbación que buscamos evitar lo más posible. En este último apartado explicaremos el concepto de dolor según la interpretación de Gadamer, para lo cual en un primer momento procedemos a exponer qué se entiende por dolor desde el concepto médico, seguidamente explicaremos ligeramente si dolor y sufrimiento son los mismo, en tercer lugar, diremos brevemente por qué el dolor ha sido abordado desde la filosofía y, finalmente, de la mano de Byung Chul Han procedemos a exponer cuáles son las funciones del dolor para el padre de la hermenéutica.

El ser humano es un Todo, es decir, cuerpo-alma, *Leib-Körper*, carne del mundo, *res extensa* y *res cogitans*, que percibe su mundo desde ese mismo Todo en compañía de otro y otros. Durante su estadía temporal en la tierra, este experimenta fuertemente su corporeidad cuándo está en un modo de *ser-en-el-mundo* doloroso, esto es, cuándo el sujeto está enfermo, pero ¿qué es el dolor? ¿Es lo mismo que el sufrimiento? ¿Cuál es su función? En 1979 la IASP (Asociación

Internacional para el Estudio del Dolor) define el dolor como “una experiencia sensorial y emocional desagradable asociada a una lesión real o potencial o descrita en los términos de dicha lesión” (IASP, 2020)¹¹. Es decir, el dolor debe ser provocado por una lesión, por un daño causado al organismo biológico, en el 2016 y debido a diferentes críticas que recibió la anterior definición se retomó y se estableció que dolor es “una experiencia angustiosa asociada a un daño tisular real o potencial, con componentes sensoriales, emocionales, cognitivos y sociales” (IASP, 2020)¹². Con esta nueva concepción se le dio un carácter subjetivo al dolor, pues se reconocen los aspectos psicológicos y sociales en su definición.

En la ciencia médica el dolor puede ser un síntoma (agudo) o una enfermedad (crónico), en el primer caso es la reacción biológica y emocional a un daño tisular que se concibe como un mecanismo de protección de un peligro, en el segundo, el dolor como enfermedad, es cuando este es prolongado con una intensidad fuerte, la persona vive con ese dolor durante un tiempo estimado y la función de ser un mecanismo de protección ya no tiene utilidad, pues el enfermo desde hace un tiempo ya sabe del peligro que el dolor le ha advertido. Para la medicina el dolor cumple únicamente una función negativa en la esfera de la vida del ser humano, debido a que

El dolor crea sufrimiento y su presencia actúa como un estresante permanente que recuerda al enfermo su condición y no solo le abrumba por el sufrimiento inmediato que le causa, sino también por la sensación de amenaza e impotencia sobre su futuro, particularmente cuando se acerca al peor dolor o cuando el dolor señala una inminencia de la muerte, de un daño orgánico grave o de una afección que pueda llevar a la invalidez (Sánchez y Rivera, 2018, p.12).

¹¹ Toda traducción es propia.

¹² Toda traducción es propia.

Es preciso que respondamos a la segunda pregunta planteada líneas arriba, ¿es lo mismo el dolor y el sufrimiento? Comúnmente, se tiende a emplear estos dos conceptos como sinónimos, aunque algunos creen que la distinción reside en que el primero está relacionado con una causa fisiológica, tiene una localización física en el cuerpo, mientras que el segundo se asocia con una aflicción del alma y tiene una causa de naturaleza psicológica. Por ejemplo, cuándo alguien se cae y se lastima la rodilla presentará dolor, pero cuándo su gato muere, sufre. Para autores como Delgado (2022), las fronteras entre dolor y sufrimiento “son fronteras nebulosas, difusas” (p.2). Para él, el sufrimiento y el dolor están conectados, ejemplo de esto es cuando una persona está sufriendo, y a causa de ello puede generarse dolores corporales o, al revés, cuando el sujeto presenta una dolencia a esta le puede seguir el sufrimiento, así, un jugador de fútbol que presenta una lesión en su tobillo derecho no puede asistir a un partido importante y sufre al ver que todos sus esfuerzos no se vieron en la cancha de fútbol. A pesar de las diferencias o similitudes entre estos conceptos, algo sí queda claro “Dolor y sufrimiento han sido pensados como componentes del mal en el mundo” (Kottow, 2008, p.58).

Es pertinente cuestionarse por qué la filosofía se ha interesado en tratar el dolor, dado que generalmente es abordado primordialmente por las ciencias médicas. Puesto que cuando se experimenta alguna dolencia lo común es buscar la ayuda de un profesional médico en lugar de recurrir a obras filosóficas. Cardona (2020), afirma que el dolor no es un hecho objetivo medible, es una experiencia humana, por tanto, como toda experiencia humana, es una tarea de la filosofía. Cabe agregar que como expone Gadamer a lo largo de su obra *El estado Oculto de la Salud*, la filosofía se encarga de pensar aquello que los demás pueden pensar, puesto que ella es una predisposición natural, no obstante, el filósofo lo problematiza y realiza preguntas que son las guías de la reflexión, la filosofía se encarga principalmente de conceptualizar, se interroga acerca

de la naturaleza de los conceptos, así, al buscar una definición sobre qué es el dolor, también debe sea abordada por la reflexión filosófica.

Filósofos como René Descartes concebían el dolor como una de las consecuencias de la unión del cuerpo y alma, que a pesar de ser sustancias que pueden existir independientemente una de la otra, encuentran su mayor unión en la experiencia del dolor. Para Nietzsche, la esencia del dolor es, como lo explica Fernández (2016), hacer daño, no obstante, el dolor no debe ser excluido de la experiencia efímera del hombre en el mundo, pues al igual que el placer, el dolor ayuda a fortalecer al hombre y es uno de los motores de la especie humana para su conservación y desarrollo.

El padre de la hermenéutica no buscó establecer una distinción entre dolor y sufrimiento, puesto que, como afirman Delgado y Prada (2002), el límite entre estos dos conceptos es nebuloso. Gadamer únicamente expone la definición de dolor y afirma que este cumple una función ambigua. Por un lado, el dolor tiene esa connotación negativa que desde años posteriores se le ha otorgado: disloca, perturba, aísla “el aislamiento es una experiencia de pérdida y de soledad, la experiencia de la renuncia. El aislamiento se padece” (Gadamer, 1993, p. 112). Durante el estar aislado el enfermo padece de ser expulsado del ritmo de su vida cotidiana, el mundo se convierte en un lugar inhóspito, no puede relacionarse con él de la misma manera que lo hacía antes ni entregarse a él sin cuestionamientos. Ahora está inmerso en el sufrimiento, donde solo existen el dolor y la persona enferma. El dolor obliga a que el enfermo se recoja en sí mismo, pues es su cuerpo, no uno externo, el que está presentando perturbaciones, ese cuerpo que ahora se le presenta como extraño, porque no lo obedece, no realiza la voluntad que se le impone, se le pide que detenga el dolor; sin embargo, a pesar de las plegarias, el dolor persiste. Ese cuerpo se presenta como extraño, como una enajenación. La confianza que el sujeto poseía plenamente en su cuerpo, esa en la que

no se detenía a pensar, se ve gravemente obstruida, pues, al parecerle su cuerpo extraño, pero no desconocido, experimenta una pérdida de confianza en él, debido a que por el dolor presenta pérdidas o disminución de sus capacidades. En palabras del autor del E.O.S “el dolor nos aísla del vasto mundo exterior de nuestras experiencias y nos encierra en lo que es puramente interior” (2001, p.92).

Según Gadamer, la función del dolor es “señalar una perturbación en el equilibrio de ese movimiento vital en el que consiste la salud” (2001, p.124). En línea con la perspectiva de la ciencia médica, Gadamer concibe el dolor como un mecanismo de alerta que advierte sobre posibles problemas tanto en el entorno externo como en el interior. En este sentido, el dolor actúa como una especie de salvaguarda, protegiendo de daños tanto externos como internos. Sin embargo, a pesar de que el dolor a menudo se manifiesta en una parte específica del cuerpo, su impacto se extiende más allá de esa localización particular. En muchas ocasiones, el paciente no es capaz de identificar con precisión la fuente del dolor, pero está seguro de que lo está experimentando. Además, las consecuencias del dolor, como se explicó anteriormente, no se limitan solo al cuerpo físico, en el sentido de una restricción de movimiento o una dolencia localizada, sino que también afectan internamente la capacidad de estar en el mundo de la manera en que solía estar, alterando la forma de vida habituales.

Si bien es cierto que el dolor aísla y señala una perturbación, también tiene una connotación positiva, pues el dolor hace presente en el hombre su corporeidad, es allí cuando el sujeto reconoce que está intrínsecamente conectado con esa carne, se pregunta sobre su propio cuerpo, centra su atención en conocerse más para lograr aliviar la perturbación. El dolor le permite reflexionar, replantearse hábitos que de pronto eran dañinos, por ejemplo, un dolor de cabeza puede llevarlo a reconsiderar cuánto tiempo pasa frente a la pantalla. El dolor es un *stop* necesario en el mundo

actual que parece ir muy de prisa, donde todos siempre están en un apuro, el dolor obliga a la detención y a la reflexión. Como explica Cardona (2020) a través de la metáfora del semáforo, el dolor permite detenerse, observar y seguir, lo mismo que ocurre ante la señal en rojo, amarillo y verde de un semáforo. Además, el dolor es un recuerdo del mayor límite humano: la muerte.

Es preciso que el hombre enfermo escuche lo que el dolor tiene por decirle, a través del dolor, como explica Byung Chul Han en su libro *Sociedad paliativa* “el espíritu alcanza un nuevo conocimiento, una forma superior de saber y de conciencia” (2022, p. 61). La enfermedad que lleva consigo dolencias, sacude el Todo, hace que el hombre salga de su realidad habitual y experimente otros lugares que antes no había reparado, se encierra en sí mismo de una forma no antes hecha y ve el mundo desde la perspectiva del ser limitado que es y siempre ha sido. Como expresa Byung Chul-Han (2022, p.65), de mano de Nietzsche, la experiencia dolorosa le permitió al autor del *Antricrosto*, crear los más finos y refinados pensamientos que no se le hubiesen ocurrido en un estado de salud. En palabras de Gadamer “solo la perturbación del todo motiva una auténtica conciencia y una verdadera concentración del pensamiento” (2001, p.90).

Durante la última conferencia de Gadamer titulada *The Pain* (2020), abordó el tema del dolor. En esta conferencia, Gadamer reflexionó sobre el momento en que un recién nacido llega al mundo y emite un llanto desgarrador, un grito que denota su sensación de desamparo al ser arrojado a un mundo completamente ajeno. Este acto de nacer implica abandonar la comodidad del vientre materno para ingresar en un entorno desconocido. Desde el momento del nacimiento, el hombre reconoce que en este mundo desconocido deparan experiencias que incluyen el dolor, porque el sufrimiento es inherente a la condición humana. Este hecho es esencial recordarlo. Puesto que, como explica Byung Chul Han, nuestra sociedad actual parece padecer de lo que él denomina algofobia, definida por él como una aversión al dolor, al sufrimiento y al padecimiento. Las

personas desean estar en el mundo sin experimentar dolor, por ello evitan situaciones que les puedan provocar malestar. Este rechazo al dolor puede llevar a la falta de vínculos profundos, debido a que es en las relaciones íntimas es donde a menudo experimentamos el sufrimiento, especialmente cuando se pierden. Gadamer, al igual que Byung Chul-Han, señala que el abuso de medicamentos ha llevado a la sociedad a evitar el dolor, a no escuchar sus propios cuerpos y, como resultado, a no reflexionar sobre sí misma. En palabras de Byung Chul Han "Hemos perdido por completo el *arte* de sufrir el dolor" (2022, p. 35)

Es preciso no temerle a esta forma de *ser-en-el-mundo*, que, a pesar de su connotación negativa, su experiencia es necesaria para *estar-en-el-mundo* de una forma saludable con nosotros mismos y con lo otro y los otros. Esto porque, a pesar de que el dolor se experimenta principalmente en primera persona, debido a que es imposible trasmutar esa sensación a otro, a su vez el enfermo necesita del cuidado de los otros, por ello cuando algo le duele busca comunicar a través de gemidos, llanto, gritos, todas estas formas las utiliza con el fin de mostrarle a los demás que está padeciendo y requiere de ayuda para aliviarse. El dolor nos permite vincularnos fuertemente con el otro, nos permite conectar con ese otro "El dolor es vínculo. Quien rechaza toda situación dolorosa es incapaz de entablar vínculos. Hoy se evitan los vínculos intensos, que podrían llegar a ser dolorosos" (Byung Chul.Han, 2022, p. 50).

En este contexto, Gadamer emplea una palabra griega, *oikos*, que abarca una rica gama de significados. Según él, se trata de "aprender a administrar la casa con nuestros propios recursos, fuerzas y tiempo"(2001, p.97). No obstante, su alcance semántico se extiende aún más allá, no solo implica la capacidad de estar en armonía consigo mismo, sino también de establecer relaciones saludables con los demás (Gadamer,2001). Esto significa que, si bien es esencial conocerse a uno mismo y mantener una paz interior, también es crucial comprender y relacionarse de manera

adecuada y sin conflictos con los demás individuos. Los otros son aquellos con quienes coexistimos y co-creamos el mundo que habitamos. No debemos olvidar la importancia de relacionarnos armoniosamente con la naturaleza en su totalidad, incluyendo plantas y animales. Todos ellos son parte del *oikos* común en el que nos sentimos en casa, y la responsabilidad de mantener esta casa es compartida. Dentro de este *oikos*, debemos reconocer nuestra interdependencia, puesto que, desde el momento de nuestro nacimiento, somos seres vulnerables. Gadamer ilustra este punto con el ejemplo de una madre que busca calmar el llanto de su recién nacido, mostrando cómo necesitamos a los demás desde el principio de nuestra vida. Es crucial comprender que el ser humano es vulnerable y requiere de los demás, que se construye con y desde los otros. Ese otro que cuando el individuo se enferma lo cuida y lo acoge en su protección para ayudarlo a restablecer su equilibrio natural.

Para resaltar este punto es pertinente hablar sobre la solidaridad, definida por Gadamer a partir del concepto *philautía* que significa amor a sí mismo, no en el sentido egoísta en el que se concibe actualmente, explica él, sino que se trata de “hallar en el amor a sí mismo el verdadero fundamento y condición de cualquier tipo de vinculación con otros y de vinculatividad con uno mismo” (2009, p.7)¹³. Es decir, se trata de ponerse de acuerdo consigo mismo, para lo cual es fundamental el conocerse a sí mismo, es ser auténtico consigo mismo para poder ser auténtico con los demás. Además, por medio de la solidaridad el hombre debe, en ocasiones, dejar sus prioridades atrás y anteponer la de los demás, en palabras de Gadamer “La solidaridad nos hace renunciar a cosas en una cierta dirección, en un cierto momento, al servicio de un objetivo” (2001, p.11). Todos hemos experimentado el dejar nuestras prioridades de lado para ocuparnos del cuidado de un ser querido, como cuando una madre no duerme durante días por velar por el

¹³ Toda traducción es propia.

bienestar de su hijo enfermo. Es en los momentos de sufrimiento el ser humano requiere con mayor urgencia la solidaridad de los demás.

Para finalizar, es preciso resaltar el llamado que hace Gadamer a no rendirse a pesar de que el dolor sea crónico

“Esencial es sin embargo no desanimarse independiente de la intensidad del sufrimiento físico. Los que lo conseguirán serán —el alemán tiene una palabra admirable para describir esta situación— capaces de “vencer” [*verwinden*] los dolores. [...] “Vencer” [*verwinden*], ¡qué palabra tan bella! ¿Y qué significa? Expresa por así decirlo una superación de los dolores” (Gadamer, 2020, p.68)¹⁴.

El ser humano es llamado a aguantar, a no rendirse ante sus padecimientos, a escuchar su cuerpo; sin embargo, como se explicó líneas arriba, esto no lo realiza en soledad; antes bien, él, acompañado de los seres que ama y de su médico que lo guía, es llamado a fortalecer esas facultades que se vieron obstruidas debido al dolor o a crear nuevas capacidades que le permitan volver a restablecerse en su *ser-en-el-mundo*, que le permita volver a su entrega sin miras en la realidad, curar es restablecer el equilibrio perdido mediante el amor de los demás fortaleciendo al sujeto enfermo, quien a través de la experiencia del dolor refuerza sus capacidades o crea nuevas para no rendirse ante la enfermedad.

4. Conclusiones:

Actualmente estamos inmersos en una época donde la vida ocurre aceleradamente, la *sociedad del rendimiento* establece el valor del hombre desde la perspectiva de la producción, es

¹⁴ Toda traducción es propia.

decir, entre mayor producción genere el individuo, mayor será su reconocimiento. El dolor actúa como una perturbación, obligando al sujeto a detenerse en esa carrera llamada vida, pues, por más que él desee continuar con su cotidianidad, el dolor lo doblega y no se lo permite. El dolor cumple diferentes funciones en nuestra existencia, sin embargo, es mayormente conocido por ser una perturbación displacentera que se debe evitar, lo cual nos lleva a intentar suprimirlo de la forma más rápida posible, en el caso actual, se eliminan las dolencias a través de los fármacos. Lo anterior nos llevó a preguntarnos en este trabajo si el dolor únicamente cumplía una función negativa frente a nuestras vidas y si se le debe rehuir como normalmente hacemos. Para el autor del *Estado Oculto de la Salud*, la función del dolor es ambigua, tiene una connotación negativa y una positiva, a través de la presente monografía se realizó un análisis conceptual que permitió el esclarecimiento de la función del dolor a través de la interpretación de Hans-Georg Gadamer.

En el primer capítulo concluimos que la salud y la enfermedad son dos formas de nuestro *ser-en-el-mundo* en el cual estamos envueltos en un constante ciclo. Por un lado, definimos la salud como un equilibrio natural del humano consigo mismo, con lo otro y con los otros. Esto es, el hombre necesita conocerse a sí mismo, para poder auscultarse, pero, como *Dasein* que se construye con y desde otros, es preciso que se equilibre con el *oikos*, su casa natal, lo cual no solo implica “la capacidad de llevarse bien con uno mismo, sino también la de llevarse bien con los otros” (Gadamer, 2001, p.97). Por otro lado, definimos la enfermedad como perturbación de ese equilibrio, reconociendo que ella es parte fundamental de la naturaleza. Para analizar este estado de ambigüedad de nuestras formas de *ser-en-el-mundo* vimos como necesario comenzar con un análisis histórico-filosófico de la relación entre filosofía y medicina, donde evidenciamos la influencia recíproca que estas dos ciencias han atravesado a lo largo de la historia, lo cual se cimienta en que ambas tienen el mismo objeto: el mundo y el ser humano, lo anterior lo

observamos en autores como Alcmeón de Crotona e Hipócrates quienes a través de la filosofía no desarrollaron explicaciones sobre el ser humanos únicamente desde el *mythos*, sino en la unión de esta con el *logos* o en Descartes quien, a través de la interpretación de su filosofía, ayudó al ensamble de la ciencia moderna con sus ideas sobre el método y la desmitificación del cuerpo.

El segundo capítulo lo finalizamos afirmando que la función del médico es mayéutica, lo cual lo basamos en la definición gadameriana de la comprensión, donde dos horizontes de comprensión se fusionan sin perder los intérpretes sus individualidades y generan un nuevo conocimiento, con la premisa fundamental del saber escuchar y respetar al otro, el médico, a través de la mayéutica guía al paciente a la comprensión de sí mismo, de su enfermedad y de su tratamiento, logrando que el paciente fortalezca sus capacidades o desarrolle nuevas capacidades para superar el dolor que lo aqueja. Vimos necesario explicar primero cómo la pregunta sobre el bienestar se relaciona con la hermenéutica filosófica del autor del E.O.S, donde se establece un cambio que se evidencia en cinco puntos, en los cuales observamos cómo la reflexión hermenéutica, la historicidad, la fusión de horizontes, la comprensión y la conciencia hermenéutica se ven reflejadas en la pregunta sobre el bienestar. En este apartado también expusimos la crítica que Gadamer realiza a la ciencia moderna y explicamos qué es el arte de curar. Nos detuvimos a analizar cómo la ciencia médica actual se olvida de curar al enfermo y se centra únicamente en tratar la enfermedad, por el contrario, el arte de curar se cimienta en la *phronesis*, donde el razonamiento práctico se aplica a un caso específico y se restablece el equilibrio del paciente cuidándolo desde él como un Todo, lo que no solo implica concebirlo como un ser biológico, sino como un ser cultural, emocional, espiritual y social.

En este orden de ideas, concluimos el tercer capítulo reconociendo la importancia de los vínculos humanos, donde la vulnerabilidad atraviesa la vida humana de principio a fin. Se abordó

la importancia de reconocer al hombre como un ser con vida biográfica y vida biológica, que tiene como misión equilibrar estas dos vidas, donde controle su *poder-hacer* que actualmente se encuentra desmedido. Seguidamente, abordamos las definiciones que filósofos como Descartes, Husserl, Ponty, entre otros, han otorgado al cuerpo, concluimos que el *Dasein* arrojado al mundo experimenta su corporeidad de diferentes maneras, pero, siguiendo a Gadamer, principalmente la consciencia de la corporeidad se despierta a través de la experiencia de la enfermedad. Finalmente, abordamos el concepto de dolor, al cual le otorgamos una doble función, por un lado, es una alerta, por otro, es un aislamiento, por tanto, es positivo en la medida en que permite realizar un auscultamiento y es negativo, porque aísla al *Dasein* de su forma habitual de *ser-en-el-mundo*.

Al culminar la presente monografía se afirma que el dolor tiene una función ambigua frente a posibilitar e imposibilitar la existencia humana según Gadamer a partir de su obra *El estado oculto de la salud*. Por un lado, el dolor es precisamente aquello que aísla al ser humano, que no le permite seguir con el ritmo normal de su vida, y abarca todo el Yo del sujeto enfermo, como se afirmó en este documento, la enfermedad y el dolor que la acompaña está presente en todo el ser humano, no se manifiesta como algo únicamente orgánico, sino que altera el *holón* que representa ese individuo enfermo. El dolor altera el equilibrio interno y externo del hombre produciendo un autoenajenación, por ello, a través del avance técnico-científico de la ciencia se ha normalizado el implemento cada vez mayor de fármacos para suprimir y eliminar el padecimiento, imposibilitando al enfermo escuchar lo que su cuerpo le quiere decir a través de la enfermedad y del dolor.

Por otro lado, el dolor cumple una función positiva al posibilitar la existencia humana, pues este actúa como alerta, un mecanismo que informa sobre un peligro, tanto interno como externo. Permite al sujeto ocuparse de sí mismo y de reconocer qué hábitos o circunstancias son los que desatan ese padecimiento, además, con la ayuda del médico como guía, el enfermo fortalece

aquellas capacidades necesarias para superar el dolor o ayuda a desarrollar nuevas capacidades que permitan el recobro de la salud. Esta función positiva del dolor se mantiene oculta en nuestra actualidad, como explicamos a través de Byung Chul-Han, con la algofobia las personas rehúyen a toda situación dolorosa sin reparar en la función que esta perturbación marca en nuestras vidas. Función que grandes pensadores como Nietzsche reconocían, mediante la experiencia del dolor, el ser humano puede crear ideas que en el estado de salud no se le hubiesen ocurrido. Es la perturbación del todo, explica Gadamer, lo que permite la más penetrante concientización, es el desequilibrio quien nos saca de nuestra realidad y permite que nos situemos ante nosotros mismos. A través de la perturbación podemos fortalecer nuestras capacidades, pero esto no se logra en soledad, somos seres históricos, lo que quiere decir que estamos constituidos por la voz del otro, es con el otro que logramos cuidarnos, comprendernos y transformar nuestro medio. Por esa razón, el llamado que realiza Gadamer es a no sucumbir al padecimiento, a resistir y no desistir ante el dolor y utilizar este como un medio para fortalecer nuestras dimensiones humanas. Además, el dolor y la enfermedad nos recuerdan nuestros límites, principalmente que al igual que todo organismo vivo, la muerte es irremediable y es preciso despertar la conciencia hermenéutica que nos hace conscientes de los límites de nuestro *poder-hacer*, el creernos los creadores de la naturaleza ha llevado a que el hombre se olvide de su misión como ser humano y se distancie de su *zoe*, dañando irreversiblemente su entorno.

Detrás del análisis anterior nos surgen nuevas dudas que quedan abiertas para futuras investigaciones, ¿cómo podemos interpretar el dolor de forma positiva en una sociedad sumergida en la inmediatez? ¿Cómo el ser humano contemporáneo puede luchar contra las leyes imperantes que lo obligan a caer en el sistema de la producción incluso en contra de su propia salud? Estos interrogantes quedan abiertos para seguir nutriendo la reflexión sobre cómo debemos humanizar

más nuestra sociedad actual, que en su afán desmedido de su *poder-hacer*, se ha centrado en automatizar su entorno, incluyéndonos a nosotros mismos.

Referencias Bibliográficas

Aristóteles. (2019). *Acerca del alma*. Gredos.

Bagwell, S. (2018). Chapter one – Aristotle’s basis account of *bios* and *zoe*. En *An examination of “life” in Aristotle concerning the distinction between βίος (Bios) and ζωή (zoe)* (13-43) (Tesis de maestría). University of Saskatchewan.

Bernabé, A. (1988). *Fragmentos Presocráticos de Tales a Demócrito*. Alianza Editorial: Madrid.

Canal Capital. (24 de septiembre del 2020). *Dolor, una mirada científica y filosófica. Conversaciones en Casa con Luis Cardona y Jaime Jaramillo* [Video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=Nvu75wvAPNA>

Canguilhem, G. (2004). Las enfermedades. En *Escritos sobre medicina* (33-48). Amorrortu

Canguilhem, G. (2004). La salud: concepto vulgar y cuestión filosófica. En *Escritos sobre medicina* (49-68). Amorrortu.

Cuartas, J. (2011). Merleau-Ponty: «carne del mundo» Y «experiencia del otro». *Filosofía UIS*, 10, 191-205.

De la Maza, L., y Mariano, L. (2005). Fundamentos de la filosofía hermenéutica: Heidegger y Gadamer. *Teología y Vida*, 46(1-2), 122-138. <https://doi.org/10.4067/S0049-34492005000100006>

Delgado, L., y Prada, L. (2022). Dolor y sufrimiento. Lecturas complementarias con Gadamer y Ricœur. *EN-CLAVES del pensamiento*, 0(31). <https://doi.org/10.46530/ecdp.v0i31.481>

- Delgado, C. (2020). Enfermedad y dolor: cuidar de nosotros mismos y de nuestra corporeidad. En *Redefinir lo humano en la era técnica* (133-158). Universidad libre.
- Descartes, R. (2011). Descartes a More. Egmond, 5 de febrero de 1649. En *La correspondencia Descartes – Henry More* (58-81). Ediciones Antígona, S. L.
- Descartes, R. (2017). *Discurso del método*. Alianza editorial
- Descartes, R. (2009). *Meditaciones acerca de la filosofía primera seguidas de las objeciones y respuestas*. Universidad Nacional de Colombia.
- Díaz, M. (2018). El paciente en la medicina actual. *ANALES RANM*, 135(01), 45-49.
<https://doi.org/10.32440/ar.2018.135.01.rev07>
- Gadamer, H. (2001). *El estado oculto de la salud*. Gedisa editorial.
- Gadamer, H. (2000). El aislamiento como síntoma de autoenajenación. En *Elogio de la teoría* (109-122). Ediciones Península.
- Gadamer, H. (2020). Pain. *The Journal of Continental Philosophy*, 1, 63-75
- Gadamer, H. (2015). Hermenéutica clásica y hermenéutica filosófica (1977). En *Verdad y Método II* (95-118). Ediciones Sígueme Salamanca.
- Gadamer, H. (2015). Semántica y hermenéutica (1968). En *Verdad y Método II* (171-180). Ediciones Sígueme Salamanca.
- Gadamer, H. (2015). La universalidad del problema hermenéutico (1966). En *Verdad y Método II* (213-224). Ediciones Sígueme Salamanca.
- Gadamer, H. (2015). ¿Hasta qué punto el lenguaje preforma el pensamiento? (1973). En *Verdad y Método II* (195-202). Ediciones Sígueme Salamanca.

- Gadamer, H. (2015). Hombre y lenguaje (1965). En *Verdad y Método II* (145-152). Ediciones Sígueme Salamanca.
- Gadamer, H. (2009). Friendship and Solidarity (1999). *Research in Phenomenology*, 39, 3-12.
- Gómez, J. y Sastre, A. (2008). En torno al concepto de cuerpo desde algunos pensadores occidentales. *Universidad Santo Tomás*, 9, 119-131.
- Hernández, T., Fernández, M., Irigoyen, A., y Hernández, M. (2006). Importancia de la comunicación médico-paciente en medicina familiar. *Archivos en Medicina Familiar*, 8(2), 137-144.
- Hofmann, B. (2002). On the Triad Disease, Illness and Sickness. *Journal of Medicine and Philosophy*, 27(6), 651-673. <https://doi.org/10.1076/jmep.27.6.651.13793>
- International Association for the Study of Pain. (2020). *IASP Announces Revised Definition of Pain*. Recuperado de <https://www.iasp-pain.org/publications/iasp-news/iasp-announces-revised-definition-of-pain/>
- Kattow, M. (2008). Dolor y sufrimiento. Bienestar, dolor y sufrimiento. En *Diccionario Latinoamericano de Bioética* (57-60). Universidad Nacional de Colombia.
- Kuhn, T. (2006). *La estructura de las revoluciones científicas*. Fondo de Cultura Económica.
- León, E. (2009). El giro hermenéutico de la fenomenológica en Martín Heidegger. *Polis*, 8 (23), 267-283.
- Lima, J., Araujo, E. y Magalhães, T. (2011). Hermeneutics and health: reflections on the thinking of Hans-Georg Gadamer. *Rev Esc Enferm USP*, 46 (1), 194-201.

- Lloyd, G. (2000). Filosofía y medicina en la antigua Grecia: modelos de conocimiento y sus repercusiones. *Asclepio*, 52(1), 111-126. <https://doi.org/10.3989/asclepio.2000.v52.i1.191>
- Medina, V. (2019). Capítulo 1. La corporalidad como condición de la alteridad. En *Corporalidad y empatía en la constitución de la alteridad: hacia una lectura de la Quinta Meditación Cartesiana de Edmund Husserl* (10-45) (Tesis de maestría). Universidad Autónoma del Estado de México. <http://ri.uaemex.mx/handle/20.500.11799/105208>
- Organización Mundial de la Salud. (2023). Preguntas más frecuentes. Recuperado de <https://www.who.int/es/about/frequently-asked-questions>
- Platón (1988). Libro II. En *Diálogos IV República* (57-103). Editorial Gredos.
- Platón (1987). Gorgias. En *Diálogos II* (7-146). Editorial Gredos.
- Platón (1986). Fedro. En *Diálogos III* (289-413). Editorial Gredos.
- Platón (1986). Fedón. En *Diálogos III* (7-142). Editorial Gredos.
- Platón (1988). Teeteto. En *Diálogos V* (137-318). Editorial Gredos.
- Posada, R. (2009). Hermenéutica y medicina. *Rev CES Med*, 23 1), 103-113.
- Ramírez, L. (2021). Primer capítulo: Sobre la hermenéutica de Gadamer. En *Una hermenéutica de las madres de Soacha desde Hans-Georg Gadamer* (10-29) (Tesis de pregrado). Universidad Libre de Colombia.
- Rillo, A. (2008). *Aproximación ontológica al sentido originario de la salud desde la hermenéutica filosófica*. *Humanidades Médicas*, 8(1), 1-18.

- Rivero, O. y Martínez, L. (2011). La medicina actual. *Revista de la Facultad de Medicina de la UNAM*, 54(2), 22-32.
- Rillo, A. (2006). El arte de la medicina: investigación hermenéutica. *Gac Méd Méx*, 142 (3), 253-260.
- Rillo, A. (2005). Hermenéutica filosófica de la salud: el sentido de la salud. *6º Congreso Virtual de Psiquiatría VOL VI*, 1-20.
- Rohden, L. (2011). Hermenêutica filosófica: entre Heidegger e Gadamer! *Naturaleza humana*, 14(2), 14-36.
- Saborido, C. (2020). *Filosofía de la medicina*. Editorial Tecnos.
- Siqueira, J. (2008). Consentimiento en atención clínica. *En Diccionario Latinoamericano de Bioética* (221-224). Universidad Nacional de Colombia.
- Sontag, S. (2008). *La enfermedad y sus metáforas*. Debolsillo.
- Svenaesus, F. (2003). Hermeneutics of medicine in the wake of Gadamer the issue of *phronesis*. *Theoretical Medicine*, 24 (5), 407-431.
- Universidad Internacional de Valencia. (2018). *¿Enfermedad aguda o Crónica? Diferencias y ejemplos*. Recuperado de <https://www.universidadviu.com/es/actualidad/nuestros-expertos/enfermedad-aguda-o-cronica-diferencias-y-ejemplos>
- Vargas, C. y Quintero, D. (2023). Aportes de la mayéutica socrática a la educación dialógica. *Sophía*, 35, 73-96. <https://doi.org/10.17163/soph.n35.2023.02>
- Yorde, S. (2014). Cómo lograr una vida saludable. *Anales Venezolanos de Nutrición*, 27(1), 129-142.

Zhizhko, E. (2012). Herramientas del futuro investigador educativo: la ciencia moderna y sus funciones. *Innovación educativa (México, DF)*, 12(59), 87-102.